

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO



Preparado este Boletín para entrar en máquina, una desgracia cruel y dolorosísima viene a llenar de luto a toda la Sociedad Salesiana, la muerte de nuestro venerado Rector Mayor, Don FELIPE RINALDI, ocurrida hoy, 5 de Diciembre, a las 11 de la mañana, cuando la dolencia crónica que padecía se pronunciaba, francamente, por una mayor benignidad.

Los designios de Dios son inescrutables; tal vez no éramos dignos de tan buen Padre, tal vez ha querido premiarlo, llevándoselo a la eternidad para que celebre allí su Misa de Oro, en compañía del Beato Don Bosco y de los santos Salesianos que hay en el cielo. Aunque adoramos la mano amorosa que tan duramente nos prueba, sentimos en el alma la orfandad y el desconuelo y tenemos los ojos llenos de lágrimas.

Este último Retrato de Don Rinaldi, que aparece bañado de efusiva paternidad y estaba destinado a levantar en los corazones ecos de fiesta y de triunfo, debe ahora recordarnos, a todos, los supremos y filiales deberes que con él tenemos.

R. I. P.

Carta del Rvdmo. Sr. Don Felipe Rinaldi

(Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana)

a los Cooperadores Salesianos.⁽¹⁾

Beneméritas Cooperadoras,

Amados Cooperadores,

«*Prescribe nuestro Reglamento que, al fin de cada año, se haga una relación acerca de las obras principales realizadas durante el mismo. No hay que decir con cuanto gusto cumplo yo esta obligación, que me brinda la oportunidad de daros las gracias, por la caridad con que, hasta el presente, me habéis socorrido, en pro de tanta juventud abandonada y también de alabar al Señor que, tan espléndidamente, nos ha bendecido.*»

Con estas palabras el Beato Don Bosco encabezaba, cincuenta años hace, la relación anual que, regularmente, continuaron haciendo luego sus sucesores y heme aquí, yo también, dirigiéndome ahora una vez más a vosotros, con este mismo objeto.

Pero este año, lealmente os lo confieso, me resulta, no ya difícil, sino casi imposible, hacer una enumeración sintética de las obras más importantes que, gracias a la Providencia Divina y a vuestra caridad, hemos conseguido llevar a cabo, durante el año 1931, en no pocos de los institutos nuestros esparcidos hoy ya por toda la tierra.

«El *Boletín Salesiano*» por otra parte, ha procurado teneros siempre al corriente de cuanto se viene haciendo, a pesar de las dificultades de estos tiempos, en favor de toda clase de personas.

Si me fuera posible poner ante vuestros ojos la crónica íntima de muchas de nuestras

(1) Tal vez no sea del todo extraña a la muerte de D. Rinaldi la insistente inquietud que se desprende de estas últimas páginas, dirigidas a sus amados Cooperadores. Para un corazón enfermo y deshecho por el trabajo, un estado de preocupación intensa puede ser fatal.

Nunca el buen Padre había escrito con acentos de tan profunda alarma y es de esperar que no faltarán almas generosas y comprensivas que sepan recogerlos, para tributarle este último homenaje de cariño y consolar en el fondo de su tumba a este gran corazón, todo suavidad y amor, al cual las miserias ajenas hicieron siempre palpitar con fuerza.

casas, estoy seguro de que vuestro deseo de acudir al remedio de tantas pobres almas, sentiríase avivado y enardecido y la perspectiva del gran número de gracias y bendiciones que el Señor os tiene preparadas, estimularía poderosamente vuestra generosidad.

Este año me veo precisado a llamar vuestra atención sobre una cosa sola, sobre la necesidad de que nos ayudéis, en un esfuerzo colectivo, a llevar adelante dos obras, a cual más importante, a las que no tenemos más remedio que hacer frente, día tras día, por muchas y angustiosas que sean las negruras económicas de la hora presente.

Volvamos el pensamiento a nuestro Padre Don Bosco y recordemos uno de los episodios de su juventud.

¡Cién años hace!..

Cién años hace, según leemos en su vida, había él iniciado, a la buena de Dios, sus estudios de latinidad en Castelnuovo y aquella santa y discreta mujer, Mamá Margarita, convencida de que el cielo le llamaba al Sacerdocio, decidió enviarlo a Chieri para hacerle allí cursar, regularmente, la Enseñanza Secundaria; con este propósito iba ella preparándole, poco a poco, el equipo necesario, pero la falta de recursos hacía que, el tal equipo, no acabase de completarse nunca.

Aquel hijo admirable, alentado por el profético sueño que tuvo, al frisar en los diez años y que, de prodigiosa manera, había vuelto a repetirse, en cuyo sueño la Virgen, señalándole un interminable rebaño, le había dicho, por segunda vez: «*He aquí tu campo y el lugar de tu trabajo; hazte humilde, fuerte y robusto*»; aquel hijo admirable, repito, propúsole esto a su madre: Si os parece, madre, yo tomo dos sacos y voy recorriendo, una por una, todas las casas de los vecinos y estoy seguro de que nos socorrerán.

Accedió Margarita y el pequeño Juan fué llamando a todas las puertas de I Becchi y de la próxima aldea de Murialdo y

regresó a casa, con una regular provisión de panes, quesos, maíz y trigo. Asombrada una vecina de la vocación de aquel pobre joven, halló la manera de interesar, en favor suyo, al cura párroco, el cual acudió a la caridad de algunas familias pudientes y, al cabo de pocos días, envió a Margarita un pequeño socorro económico, para que pudiese atender a los estudios de su hijo. Y este, el 3 de Noviembre de 1831, marchó a Chieri a formalizar la matrícula y, en aquel solo Curso de 1831 a 1832, a pesar de la estrechez en que vivía, pudo aprobar, brillantemente, no solo los tres grados elementales que entonces se exigían y el año preparatorio, sino también el primero y segundo curso secundarios.

Este recuerdo, mis amados Cooperadores, no me parece inoportuno, porque, si hoy no es ya el pequeño Pastorcito de I Becchi, el que ejercita la virtud de la humildad, en aquella forma, siempre tan penosa, que fué el gran sacrificio de toda su vida, a saber, en la necesidad, que siempre tuvo, de pedir limosna para poder cumplir la misión providencial que le había sido confiada; si hoy no es aquel mismo Pastorcito que salió a llamar a la puerta de sus amigos para poder consagrarse al Santuario, es siempre el mismo Don Bosco el que vuelve a recomendar sus obras, hoy agobiadas bajo el peso de excepcionales apremios; es el mismo Don Bosco el que, lleno de confianza, implora vuestra caridad, para poder continuar los trabajos emprendidos, sin otro fin que la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Las necesidades más urgentes.

En el pasado año, con la gracia de Dios y mediante el auxilio de vuestras limosnas, hemos podido sistematizar algunas de las casas destinadas a la formación del nuevo personal misionero y proveer al sostenimiento de muchos aspirantes y de un número aún bastante mayor de pobres niños, huérfanos o abandonados, acogidos en nuestros Colegios. Y esto lo hemos hecho, no solo en las varias naciones de Europa y singularmente en Italia, si que también en las Indias, China y Japón. En aquellas apartadas Misiones, los niños por nosotros asilados a los cuales es preciso educar, instruir y mantener, alcanzan un número considerable.

Después de lo expuesto, he aquí ahora la gran preocupación que yo tengo: ¿cómo podremos sostener nosotros a tantos aspirantes a misioneros y a tantos pobres jóvenes, a quienes hay que proveer de mil cosas indispensables, en medio de las actuales dificultades económicas?

Es verdad que se han completado ya no pocas *Becas Misioneras*, mas también es cierto que están aún muy lejos de alcanzar el número de los *mil* y pico de aspirantes que ya estamos formando para el apostolado de las misiones y lo es, además, que la renta anual de una Beca, no alcanza hoy a cubrir todos los gastos.

¿Cómo nos arreglaremos, pues, con este número enorme de pobres huerfanitos que, por doquiera, aumentan, de día en día, cuando muchos de nuestros internados no pueden ya contar, ni siquiera, con las medias pensiones con que, hasta ahora, venían ayudando muchas familias modestas que no podían pagarlas enteras?

Y no hablemos de todas esas otras mil necesidades a las que, de un modo inexcusable, hay que atender. Pues bien, yo me pregunto: ¿Qué hemos de hacer en circunstancias tan extremadamente críticas? Por nuestra parte ya lo sabemos, invocar, con la mayor fe y confianza, la asistencia de Dios Nuestro Señor y la generosidad de nuestros buenos Cooperadores.

Amados Cooperadores, ¡ayudadnos!

Aquí tenéis, pues, al humilde sucesor de Don Bosco presentándose, también él, a vosotros con aquellos dos sacos, uno para subvenir a las necesidades de nuestros aspirantes a misioneros y otro para poder atender al sostenimiento de los numerosos niños pobres que tenemos acogidos.

El momento (¿quién no lo sabe por experiencia propia?) es extraordinariamente difícil. Nosotros, los Salesianos, hemos suspendido todas las nuevas construcciones. Hasta la obra del hermoso templo de María Auxiliadora que se está levantando en Roma, en la Via Tusculana y en la que tanto interés tiene el Santo Padre, se halla interrumpida, a pesar de lo avanzado de su construcción, y no sabemos cuando se podrá continuar.

Aún esas mismas reparaciones que, periódicamente, suelen hacerse necesarias, se ha

decidido diferirlas para mejor ocasión, no siendo aquellas que, de no realizarse en seguida, originarían, a corto plazo, gastos mucho más considerables.

Yo no me canso de repetir a los nuestros que economicen, cuanto puedan, en los viajes, en el vestido y en todo lo que no sea de absoluta necesidad y puedo aseguraros que algunos están dispuestos hasta a reducir la comida a lo puramente indispensable para no perjudicar la salud ¿Podemos hacer más? Como ya lo he indicado, lo único que aún podemos hacer es acudir a la oración, llenos de la mayor confianza; pedir al Señor que venga a socorrernos, con su Providencia amorosa, e implorar el auxilio de todos nuestros buenos Cooperadores y de las fervorosas y beneméritas Cooperadoras.

He aquí las palabras que el Santo Padre Pio XI, que Dios nos conserve aún muchos años, escribía en su reciente Letra Apostólica *Nova impedit*, al tratar de la actual crisis económica: «*Recuerden todos, para que les sirva de estímulo y aliento, que el Divino Salvador considerará como hecho a Sí mismo, cuanto nosotros hayamos hecho en favor de sus pobres (MATT., CCV, 40) y que, según otra de sus consoladoras palabras, el que prodiga a los niños sus cuidados, por amor suyo, es como si se los prodigase a El en persona. (MATT., XVIII, 5)*».

«*Yo no he de deciros, ahora, todo lo que vosotros podéis hacer, os repito con Don Bosco; siga cada cual las inspiraciones de su corazón*».

«*Pero hallándome en apuros excepcionales, y estas son palabras de su primer Sucesor, el Siervo de Dios Don Miguel Rua, no puedo menos de tenderos la mano, como la tienden los pordioseros que piden limosna*».

Si ello me fuera posible, quisiera ir yo mismo a llamar a vuestra puerta y «*Oh! con qué gusto volvería a saludar a aquellos de vosotros, a quienes ya conozco y qué satisfacción tendría en conocer personalmente a todos. Os aseguro, sin embargo, que los mismos sentimientos de gratitud que inundarían mi corazón, al recibir la más pequeña oferta de vuestras manos, los he de experimentar igualmente, cuando vosotros me la enviéis, en la forma que os sea más cómoda, bien seguros de que pediré al cielo la más amplia recompensa.*

Pediremos mucho por vosotros.

Oh! si, puedo y debo asegurároslo; ofreceremos oraciones especiales y extraordinarias por vuestra intención. Todos los salesianos y aspirantes a misioneros, todos nuestros queridos huerfanitos acudirán a Dios, sin faltar un solo día, para pedirle las gracias que a vosotros más os interesen y convengan, interponiendo la poderosísima mediación de Aquella, que jamás ha dejado de bendecir y consolar a los Bienhechores de las Obras Salesianas y la de nuestro amado Padre y Fundador Don Bosco quien, teniendo, como tuvo, durante su vida mortal, sentimientos de tan honda gratitud hacia sus Cooperadores, continúa teniéndolos y demostrándolos, de un modo mucho más eficaz, en el cielo.

El «*Boletín Salesiano*» os ha comunicado que, el año 1932, en que, por la gracia de Dios hemos entrado, es el Cincuentenario de mi Ordenación sacerdotal.

Pues bien, yo os he de asegurar, con toda mi alma, amados Cooperadores, que cada vez que, en este año, me sea dado celebrar el Santo Sacrificio, tendré un recuerdo especialísimo para cada uno de vosotros y para vuestras familias.

En el antiguo pueblo de Israel, cuando se celebraba el Año Jubilar, se perdonaban todas las deudas. Oh! quién me diera, amados Cooperadores, que esta oración que yo elevaré, en el altar, todos los días, para obtener del cielo las más exquisitas gracias, llegara a ser tan eficaz que saldara, cuando menos en parte, las innumerables deudas de gratitud que con vosotros ha contraído la Sociedad Salesiana.

Hechas estas manifestaciones, en las que he dejado que hable mi corazón y confortado por la más dulce esperanza, no me resta sino pedir os aún otra caridad, la de que roguéis por todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, a fin de que se hagan, cada día, más dignos de su vocación y hagáis esa caridad, muy especialmente, por mí que, con la más sentida gratitud, me complazco en repetirme, de todos vosotros

humildísimo servidor
FELIPE RINALDI, Pbro.

PARA LA MISA DE ORO DEL RVDMO. SR. D. FELIPE RINALDI (1)

El 23 de Diciembre próximo entrará en el año de su *Jubileo sacerdotal* nuestro venerado Rector mayor, celebrando D. m. su MISA DE ORO, el 23 del mismo mes de 1932. Toda la familia salesiana saluda este acontecimiento con vivísima alegría, y con insuperable afecto se dispone a festejarlo.

Estos cincuenta años de sacerdocio de Don Felipe Rinaldi, han sido cincuenta años de apostolado intenso en la Congregación Salesiana. Como maestro, como Director e Inspector, como Prefecto General y Rector Mayor, lo mismo en Italia que fuera de ella, lo mismo entre florecientes juventudes de Oratorios y de Colegios, que en el ejercicio del ministerio sacerdotal y en sus relaciones privadas con las personas que, de cerca, le trataron, ha desarrollado un apostolado amplio, fructífero, insuperablemente digno de un discípulo y sucesor de Don Bosco.

No es posible hacer un balance de todo el bien que ha realizado, en estos sus dos lustros de vida, pero hay un hecho positivo y bien manifiesto a los ojos y a los corazones de todos y es que, la bondad que él ha sembrado, a manos llenas, en los surcos de su campo de apostolado, germina y fructifica en verdaderas oleadas de amor, que le llegan de todos los Hijos e Hijas que la Providencia confió a su gobierno y de todos los Cooperadores, Alumnos y Ex-alumnos.

La resonancia de este fausto Jubileo es ya tan grande que, en todos los continentes, se organizan actos para celebrarlo, con la más viva alegría y, desde todos ellos, converjen, hacia su humilde persona, los más expresivos mensajes de cariño, altamente reveladores de la febril impaciencia y del entusiasmo, con que la gran fiesta es esperada.

¿Qué haremos para solemnizarla? ¿Qué haremos para celebrar, dignamente, la MISA DE ORO del Sr. D. Rinaldi?

* * *

Empezamos por advertir, haciéndonos eco de un deseo expreso de nuestro Rector Mayor,

que ninguna de las fiestas que, en honor suyo, se hagan, habrá de tener carácter profano, debiendo todas consistir en manifestaciones íntimas y religiosas encaminadas a implorar, sobre la persona del festejado, los divinos favores y glorificar al Beato Don Bosco a quien, después de Dios, Don Felipe Rinaldi se declara deudor de todo.

Una vez determinado el verdadero carácter de los festejos del Año Jubilar, vamos a exponer, en sus líneas generales, el programa a que habrán de sujetarse, en la seguridad de que esta iniciativa, que era muy esperada, será, por todos, recibida con verdadero agradecimiento y, con el más férvido entusiasmo, secundada y desarrollada.

I. - La Jornada de oraciones.

Queremos, ante todo, abrir el año con una *Jornada de oraciones*. En todas las Casas e Iglesias de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora deberá celebrarse, dicha jornada, el *miércoles, 23 de Diciembre*. No se determinan las oraciones, ni la forma de los cultos, bien convencidos de que, el entusiasmo y el afecto hacia nuestro venerado Rector Mayor, sabrán hallar el modo más adecuado de exteriorizarse y desenvolverse, libremente, en sugestivas y devotas funciones, para obtenerle del Señor una salud robusta, una inefable lluvia de bendiciones y un acentuado florecimiento de la vida espiritual, en toda la familia salesiana.

Tanto los Sres Cooperadores, como los Alumnos y Ex-alumnos deberán asociarse, donde sea posible, a todas esas manifestaciones de las Casas Salesianas y de las Hijas de María Auxiliadora; en los lugares en que estas casas no existen; procuren los Directores Diocesanos, Decuriones, Celadores y Celadoras organizar, ellos mismos, funciones parecidas, en la forma que puedan y estimen más conveniente.

Pero la *Jornada de Oraciones* debe ser el primer acto de solidaridad espiritual en torno de Aquel, a quien tratamos de festejar.

II. - Oferta para la Misa de Oro.

Otra señal de tangible adhesión a las fiestas jubilares de nuestro Rector Mayor habrá de ser, así lo deseamos y esperamos, el *óbolo individual para la Misa de Oro*. No hay quién no

(1) Este Programa, cuya inoportunidad salta a la vista, porque es todo él un plan de festejos, tendrá que convertirse ahora en Programa de sufrágios. ¡Así lo ha querido Dios! ¡Ojalá sepan todos recoger de él lo sustancial que es, llevar nuevos estímulos de vida a la Obra Salesiana y nuevos motivos de consuelo al corazón de los Superiores!



vea el significado profundo y simpático de esa oferta colectiva, para la Misa Jubilar del Sr. D. Rinaldi y estamos bien seguros de que, Cooperadores y Cooperadoras, Alumnos y Alumnas, Ex-alumnos y Ex-alumnas habrán de rivalizar, generosamente, en la medida de sus posibilidades, en este homenaje, aunque no fuera mas que para conseguir una participación más amplia, en los beneficios espirituales de tan singular acontecimiento.

III. - Reunión de Cooperadores.

Con ocasión de la Fiesta de San Francisco de Sales, nuestro Patrono, (29 de Enero) o del aniversario de la muerte del Beato Don Bosco, (31 de Enero) los Centros de la Pía Unión y las Casas Salesianas, organizarán una gran asamblea de Cooperadores, en la cual, además de las Funciones propias y acostumbradas, se dará una conferencia, a propósito, anunciando y recomendando el fausto acontecimiento, e invitando a todos a organizar una *adhesión colectiva* y ofrecer una *limosna personal para la Misa de Oro*.

IV. - Reuniones de Ex-alumnos y Ex-alumnas.

Puede ser designado, para tales reuniones, el 12 de Abril, *fecha natalicia del Oratorio*, u otro día del mismo mes.

Saben, muy bien, los Ex-alumnos y Ex-alumnas que, de la inteligencia y del corazón del Sr. D. Rinaldi es, precisamente, de donde partió la fuerza impulsora que ha determinado la organización de todas sus Asociaciones y habrán de sentirse orgullosos de que se les venga a la mano una ocasión, que les permita testimoniar, a su venerado Superior, los nobles sentimientos de su ánimo agradecido y con-

tribuir, con redoblado afecto, al mayor esplendor de la fiesta del Padre.

Ellos también, por consiguiente, al reunirse en asamblea, deberán proponerse esta doble finalidad: enviar su adhesión y recoger el Obolo para la Misa de Oro.

V. - Reuniones de Alumnos y Alumnas.

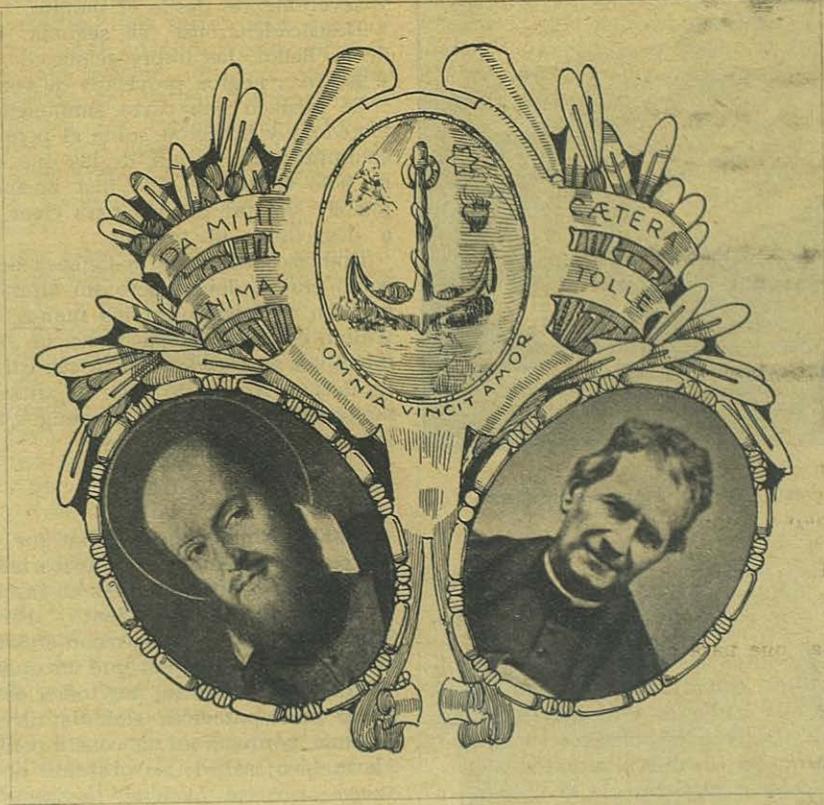
Todos los Alumnos de las Casas Salesianas y de las Hijas de María Auxiliadora deberán, igualmente, reunirse, bajo la presidencia de sus Superiores, tal como se establece para los Ex-alumnos y Cooperadores. A ellos que veneran, en el Sr. D. Rinaldi, al Padre bueno que, fidelísimamente, encarna el espíritu del Beato Don Bosco, se les han reservado dos días muy indicados para tales reuniones: el 26 de Mayo, onomástico del Rector Mayor y el 9 de Junio, en que suele celebrarse, en el Oratorio de Turín, este onomástico.

VI. - Otras fechas y manifestaciones.

Tenemos aún en proyecto otras manifestaciones para el Año Jubilar, cuyo conocimiento se facilitará, cuando estén, del todo, concretadas y detalladas; ello no obstante, podemos ya anunciarlos dos que resultarán, particularmente, significativas: el 29 de Mayo, en que será inaugurado, oficialmente, el Instituto Misionero Conde Rebaudengo donado por la espléndida generosidad del Senador Señor Conde Rebaudengo y el 15 de Agosto, aniversario del nacimiento del Beato Don Bosco, en cuyo día se celebrarán solemnes y especiales cultos, en el Santuario de María Auxiliadora y se colocará un hermoso y artístico relieve de Mamá Margarita, en la casa de I Becchi, donde nació el Beato, homenaje debido a la iniciativa de algunas celosas Cooperadoras. De estas y otras manifestaciones que aún están en estudio, informaremos oportunamente.

Por ahora nos basta haber tenido el gusto de invitar a todos a que contribuyan, con la más cordial y solícita adhesión, al resultado grandioso de los actos que se prepararan.

Hemos de recordar, finalmente, lo que ya, en meses anteriores, ha dicho nuestro *Boletín* haciéndose eco de estas palabras del Sr. D. Rinaldi: «*El Beato Don Bosco ha de tener, en la Casa Madre de la Obra Salesiana, no solo un altar bello y decoroso, sino también espacio suficiente, capaz de acoger a sus Hijos y a los numerosos devotos que vendrán a invocarle*». Nosotros estamos más que seguros de que el impulso, para tan grandiosa empresa, vendrá, una vez más, de la generosidad de nuestros buenos Cooperadores y, en esta dulce seguridad, esperamos la respuesta,



SAN FRANCISCO DE SALES Y EL BEATO DON BOSCO

La mansedumbre virtud conquistadora.

Para el cristiano no es nada difícil desarmar a un enemigo; ¿cómo? *Devolviéndole bien por mal*; es la táctica que nos impone San Pablo, es el gran secreto de Dios para desbaratar el furor y las astucias del infierno.

El hombre, dice Luis Veillot, resiste a todo; a la razón, a la ciencia, al castigo, pero se rinde a los beneficios. En vano intentará sublevarse, en vano empuñará, contra las dulzuras de la caridad las mismas armas con que hace frente a la justicia, a la evidencia y a los milagros; la caridad penetra hasta la conciencia, a través

de las envolturas de bronce y el hombre tiene que ceder, tiene que rendirse; es disposición de Dios: *Beati mites, quia possidebunt terram*: Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Aprended de mí, decía Jesús a los que le seguían; y ¿qué es, buen Maestro, lo que queréis que aprendamos? ¿a fabricar mundos como Vos? a poblar de estrellas el firmamento? a echar demonios y resucitar muertos? a calmar los vientos y los mares? No, no, *aprended de mí a ser mansos y humildes de corazón*. He aquí la sabiduría del cristiano, la señal con que Dios quiere ver marcados a los que se precian de ser discípulos suyos.



Castillo donde nació S. Francisco de Sales.

Uno que aprendió bien la lección del maestro.

Siendo los Santos los discípulos más aventajados de Jesús, es natural que hayan aprendido, mejor que nadie, esta divina lección y, si entre ellos pudieran establecerse categorías, no hay duda que, en la más alta de todas ellas, habría que colocar al Santo de la dulzura, a San Francisco de Sales.

Al estudiar, los literatos, la envoltura exterior de sus más famosas obras «*La vida devota* y el *Tratado del amor de Dios*,» admiran el candor y naturalidad de su estilo y dicen que el Obispo de Ginebra escribía con la misma sencillez con que hablaba. Los que se ocupan de algo más sustancioso que el estilo, saben que la suavidad y dulzura, de que estas obras están impregnadas no son, ni más ni menos, que el perfume desprendido de la propia vida de su autor, cuya caridad y mansedumbre tocaron el vértice del heroísmo. No hay sino sacar algunas muestras escogidas al azar:

Mlle. Bellot, joven y sobrina de un ministro, daba escándalos formidables en la pequeña y piadosa Annecy, en cuyo palacio feudal pasaba, entonces, temporada el duque de Nemours y donde se celebraban las más aparatosas fiestas mundanas. Temblaba el buen Pastor por el seguro contagio de las almas a él confiadas y, no habiendo surtido efecto sus santas industrias y admoniciones secretas, para apartar del mal camino a aquella alma desgraciada, sabiendo bien a lo que se exponía, pero con los

ojos puestos en el deber, la amonestó pública y severamente, desde el púlpito.

Desencadenáronse, en seguida, el despecho de la Bellot, las imprecaciones de sus amigos y los más negros proyectos de venganza.

Se falsificó una carta, sumamente comprometedor y llovieron, sobre el pobre Santo, las calumnias más soeces, de las que se hizo eco, no solo el duque, sino una buena parte del pueblo, siempre docilón para creer e inclinado a despellejar al prójimo.

Francisco acudió a la defensa de su honra, como era su deber, pero sin alterarse lo más mínimo y dejando, en las manos de Dios, el triunfo completo de su inocencia. A los que le incitaban a proceder contra sus calumniadores les decía: «No puedo dejar de amarles; si Dios me ordenara odiar a mis enemigos, me costaría mucho trabajo obedecerle.»

* * *

Un abogadillo llamado Pellet que, de público, era conocido como autor de los más indignos libelos, se encontró una vez en la calle con su inocente víctima y el Santo, al reconocerle, fuese derecho a él, le estrechó efusivamente la mano y exclamó: «¿Por qué me quiere Vd. mal, doctor? ¿por qué trata, por todos los medios, de dañar mi reputación? sería inútil que os excusárais, porque a mi me consta perfectamente. Ahora bien, sabed, no obstante de esto, que aunque vos me hubiéseis arrancado un ojo, yo os miraría con el otro, lleno de la mayor benevolencia.»

El tal Pellet murió pobre y, de los tres huérfanos que dejó, uno fué acogido gratuitamente por la madre Chantal, a instancias de San Francisco. La misma bondad usó con la desventurada Bellot, causa primera de tantos escándalos.

He aquí otro hecho ocurrido en esta misma época de la vida del Santo, en que Dios quiso someter a la prueba del fuego su mansedumbre y paciencia heroicas.

Uno de aquellos señores de horca y cuchillo que nadie sabe por qué razón le tenía ojeriza al obispo, escribió contra él unas sátiras que, de puro violentas, no hicieron mella en el público, en vista de lo cual imaginó, el muy indigno, una cerrada diabólica. Durante varias noches consecutivas hizo llevar, al pié de las ventanas de la cámara episcopal, sus lujosas traillas de perros y dispuso que, numerosos servidores y gentes del hampa, les tirasen continuamente de las orejas, enardeciéndolos, además, con disparos de armas de fuego, como se acostumbra en las cacerías. La batahola de aquellos desalmados y los aullidos de los pobres animales eran indescriptibles y nadie, ni aún la misma justicia, se atrevía a poner fin al escándalo, por temor a las represalias de tan alto caballero.

Los criados del obispo ardían, sin embargo, en deseos de venganza, pero él les contenía diciendo: «Dejádles, más sufren ellos que nosotros, porque aquí, cuando menos, estamos abrigados y bajo techado, mientras que ellos están a la intemperie; «es que son unos miserables», gritaban los criados rugiendo de coraje... «Decid más bien que son dignos de lástima; ¿qué sería de nosotros si la gracia de Dios no nos sostuviese? tal vez obraríamos peor que ellos».

Como no era posible conciliar el sueño, en medio de tan horrible sinfonía, el Santo dejaba su lecho intacto y pasaba, una noche y otra noche, rezando por aquellos foragidos que, cada vez más irascibles, rompían, a pedradas, los cristales de las ventanas.

La venganza era ciertamente pesada, pero, al fin, no tuvo más remedio que estrellarse también contra la mansedumbre cristiana.

Un día en que el bilioso y omnipotente caballero iba por la calle topó, de manos a boca, con el Obispo de Ginebra y, tan graciosamente le saludó este y tales palabras le dijo, que poco le faltó al miserable para desplomarse en tierra de vergüenza; su conducta sufrió un cambio radical y muchos le oyeron decir que aquel gesto angelical de Francisco de Sales, le había impresionado más que cien sermones.

Los que no entienden de estas cosas dicen que estos hechos no arguyen santidad, puesto que también los realizaron los filósofos paganos quienes, a fuerza de inhibir sus nervios, acabaron por hacerse insensibles.

Ni es ello cierto, ni puede establecerse, así como así, esta paridad de ejemplos. A raíz de una sarta de insultos que le dirigió un Comendador de la Orden de Malta, empeñado, contra toda justicia, en conseguir un curato para un sacerdote amigo suyo, díjole al sufrido obispo uno de sus familiares: «¿Qué es esto, Monseñor? es que no os impresionan semejantes desacatos? — Tanto me impresionan, contestó él, que mientras ese hombre alborotaba, — *yo sentía hervir la cólera en mi cerebro, como hierve el agua en el fuego*».

¡Oh que divinas lecciones son estas y qué bien nos enseña a vencer a nuestros enemigos el Santo de la dulzura!

Véase, ahora, hasta que punto las aprendió también el más grande de sus discípulos y heredero legítimo de su espíritu, nuestro Beato Padre Don Bosco.

Don Bosco y la odisea de un revolucionario.

Nadie, que haya saludado la historia, ignora quién es y lo que representa, para la Nueva Italia, *Francisco Crispi*.

Condenado a muerte, en 1849, por un tribunal de Nápoles, a causa de sus conspiraciones contra el trono, logró huir de Palermo, su pueblo natal y refugiarse en Marsella pero, gastados los pocos recursos que llevó de la casa paterna y destituido de todo valimiento humano, fué rodando, de pueblo en pueblo, hasta llegar a Turín, capital del reino del Piamonte. Allí logró colocarse en la redacción de «La Constancia» pero, además de que el sueldo era ridículo y los diarios políticos de entonces no ofrecían al periodista estabilidad ninguna, el temperamento meridional de Crispi y sus ideas repu-



Estatua de bronce del Santo Doctor inaugurada pocos años hace en Annecy.

blicas hubieron de hacerle, muy pronto, incompatible con la Corte norteña, como incompatible le habían hecho ya con la de su patria.

Tanto el pueblo como el Gobierno del Piamonte, entonces a raíz del desastre de Novara, estaban convaleciendo; nadie quería oír allí hablar de revolución, la vida de la patria pasaba por una curva difícil y se imponían a todos los ánimos el silencio y la meditación; Crispi no tenía pues nada que hacer en aquella ciudad; aunque era buen abogado y mejor escritor, su pluma, en exceso inquieta y revoltosa, le ocasionaba conflictos continuos, así que, allá por el otoño de 1852, se hallaba, el pobre, sumido en la más humillante y desoladora miseria.

Bien por mal.

Cierto día Don Bosco iba acompañado de algunos niños de su Oratorio, cuando, a poca distancia del Santuario de la Consolata, reparó en un hombre, de porte educado pero escuálido y ojoso, que le seguía fijamente, con una mirada llena de hostilidad y dureza, pero sombreada, al mismo tiempo, de una indecible angustia.

Comprendió, en seguida, el buen sacerdote que allí se ocultaba una tragedia nada vulgar y se acercó a él... ¡Virgen Santísima! ¡si es Crispi! el periodista blasfemo, el revolucionario vitando que tanto ha despotricado contra el Papa y contra el clero...

Este descubrimiento espoleó, aún más, la caridad de Don Bosco y el pobre cesante, venido materialmente por la necesidad del estómago y, quién sabe si por la exquisita y para él extraña dulzura de aquel sacerdote, contestó lisa y llanamente a sus preguntas: «No estoy enfermo, Señor; es hambre, hambre lo que tengo, pues hace ya dos días que no como.

Lo que sucedió, en seguida, es admirable; Crispi, el hombre que, en un futuro no lejano, había de ser el dueño de los destinos de Italia, descendió, hasta Valdocco, apoyado en el brazo de Don Bosco y allí, durante mes y medio, se sentó en su misma mesa, atendido amorosamente por él y por Mamá Margarita que, ante esas generosidades de su hijo, se esponjaba de gozo y de santo orgullo.

Crispi salía todos los días a buscar trabajo, pero inútilmente; enterado, de que la secretaría de Verolungo, pequeño municipio rural, se hallaba vacante, apresuróse a escribir al alcalde solicitándola pero el buen hombre se asustó, al leer, al pie de la instancia, la firma de un político de tantas campanillas que tanto ruido había hecho, especialmente en Sicilia y contestóle que aquel cargo era demasiado humilde para él.

Triste y desalentado y no queriendo abusar, por más tiempo, de la hospitalidad de Don Bosco, dejó el Oratorio y arreglándose como pudo, alquiló una mezquina habitación, no muy lejos de la mencionada iglesia de la Consolata.

El buen Padre que, en los ratos de sobremesa, no había perdido ocasión de excitar, en aquella pobre alma extraviada, sus primeros sentimientos cristianos, fué a visitarle, varias veces, en aquella buhardilla y, de cuando en cuando, le hacía llevar allí la comida, añadiendo, en ocasiones, un poco de dinero y, una vez, hasta un par de botas nuevas, según rezan las efemérides del Archivo de la Pía Sociedad que nos ha conservado hasta el nombre del joven Bargetti de Castelnuovo a quién Don Bosco

había confiado el cumplimiento de tan piadoso encargo.

Crispi correspondía a tan grandes delicadezas bajando, todos los domingos, al Oratorio a comer con su Bienhechor donde, a menudo, le hablaba de sus proyectos y le pedía consejo, hasta que la situación del reino, cada vez más turbulenta, le alejó de Turín. Habiendo emanado del Gobierno una orden de arresto, para todos los refugiados políticos, él fué el primero que dió con sus huesos en las cárceles del Palacio Madama, en aquellos lóbregos y húmedos subterráneos de la regia mansión barroca, proyectada por Juvara.

Siete días, nada más, estuvo preso el fogoso aventurero, teniendo que salir escoltado otra vez para Francia, donde vivió, varios años, sin que Don Bosco supiera de él, hasta que Garibaldi le facilitó nuevamente la entrada en Turín, para que le ayudase a organizar la famosa *Expedición de los Mil*.

La virtud conquistadora.

Cuando en 1888 murió Don Bosco, Francisco Crispi ya no era el hombre perseguido y famélico, era la figura más destacada del nuevo reino de Italia, su Primer Ministro y cuando las alabanzas al llorado Padre de los huérfanos florecían en todos los labios y se extendían, por la gran urbe, envolviéndola en una tristeza solemne, Crispi recordó públicamente que Don Bosco fué también su Padre; desde las alturas del poder y de la influencia, no se avergonzó de confesar que él también tuvo hambre, como los huérfanos callejeros y que la mano delicada y dulce de un sacerdote se la había quitado, muchas veces.

El gran muerto reclamaba, entre tanto, su sepultura, una sepultura digna de él y el tiempo apremiaba y era preciso tomar una decisión. Sus hijos le querían tener cerca, de ser posible en el mismo hogar familiar; aunque estaba muerto, querían tenerlo a la mano para llamar con frecuencia a su tumba, excitar sus cenizas e invocar su espíritu. Sonreía a los Superiores salesianos la idea de inhumarlo en Valsálce y todo estaba allí preparado, mas las leyes sanitarias eran inflexibles y la desolación y el desaliento hacían presa en todos los ánimos. En medio de aquella angustia, alguien se acordó de Crispi; le escriben, hacen llegar a sus manos una súplica llena de lágrimas y el telégrafo les trae una orden de Roma, urgente, fechada en el Palacio de la Presidencia y mojada, también, con una lágrima furtivamente derramada; los obstáculos se desvanecen, como la niebla y *Don Bosco es llevado en triunfo a Valsálce*.



ECOS DE LA CASA MADRE

Commemoración solemne.

Turín ha celebrado apoteósicamente, como correspondía a su noble alcurnia mariana, el 15º Centenario del Concilio de Efeso, que fué el que declaró dogma de fe la divina Maternidad de María. La noche del 11 de octubre, después del devoto y severo pontifical habido, por la mañana, en la catedral, donde imponentes masas corales de ambos sexos, preparadas y dirigidas por nuestro incomparable maestro, el P. Grosso, ejecutaron, bellamente, las apacibles melodías gregorianas, organizóse la magna *Procesión de las antorchas*.

Todo el oratorio salesiano, educandos y superiores, con otros varios colegios nuestros de dentro y fuera de la capital, comprendidos los de las Hijas de María Auxiliadora, volcáronse, materialmente, con sus miles de alumnos y exalumnos en el grandioso cortejo que, como un ancho río de llamas, empezó a moverse, atravesando los más céntricos *viali*,

envuelto en una sublime algarabía de rezos y de cánticos.

La procesión partió de la tradicional Basílica de la Consolata, cuya imagen, llevada en una carroza de flores, iba presidiendo y terminó en el templo monumental votivo de la *Gran Madre di Dio* que, con su esbelta rotonda clásica, domina la margen derecha del Po. Al remansarse allí todas aquellas compactas filas de devotos, se produjo un espectáculo difícil de describir; las monolíticas columnatas del templo; las amplias graderías, los paseos central y laterales, quedaron convertidos en una sola e inmensa hoguera, integrada por decenas de miles de oscilantes llamas que, en medio de la oscuridad cerrada, reverberaban dulcemente en las inquietas ondas del río; seis potentísimos difusores eléctricos iluminaban, además, la imponente escena.

Cuando apareció la Hostia de amor, destacándose, en toda su mansa blancura, entre las manos del Sr. Arzobispo que estaba rodeado de varios obispos y de todo su clero, las muchedumbres, que clamoro-



Como un ancho río de llamas empezó a moverse...

samente acababan de cantar el Credo y el Tantum Ergo, quedaron unos momentos como suspendidas y electrizadas, ante aquella sublime visión alucinadora que alguno definió como una epifanía de luz. Recibida la bendición del Dios que se hizo hombre en el seno maternal de María, reinaron de nuevo, el silencio y la oscuridad, pero las luces encendidas aquella noche, no se apagarán tan fácilmente en los corazones y en los cerebros de los turineses que, tan tiernamente aman a María.

Las Bodas de oro del sacerdote salesiano Don Juan Bautista Grosso.

Con ocasión de este fáusto aniversario celebrado el 24 de setiembre p. p., se cuentan por centenares las felicitaciones valiosísimas y los homenajes colectivos, de muy alta significación, (uno de los



El ilustre músico salesiano
P. Juan Bta. Grosso.

cuales quiso avalorar, con su presencia, el mismo Rector Mayor) que han venido a sacar de su humildad habitual, a este esclarecido hijo de Don Bosco.

Nacido en San Pietro Val Lemina, el día 7 de febrero de 1858, entró en el oratorio de Don Bosco, a la tierna edad de diez años y allí hizo los estudios de 1ª y 2ª enseñanza y se inició en el conocimiento de la música, para la que, desde pequeño, demostraba cualidades excepcionales.

Mucho antes de ser sacerdote, fué enviado, como profesor, al Colegio salesiano de Marsella, en cuya aristocrática Parroquia, organizó una agrupación coral de canto litúrgico, tan nutrida y perfecta, que pronto se impuso a todas las demás de la ciudad y rápidamente adquirió notoriedad en toda Francia, rivalizando sus audiciones con las de la célebre Schola Cantorum de Vicente d'Indy y Amadeo Gastoué de Paris y las de Versailles, Dijon, etc. y siendo la preferida, para solemnizar las grandes fiestas de la Beatificación de Juana de Arco, en 1900.

Discípulo primero y gran amigo después y colaborador de los PP. Benedictinos de Solesmes, cuya abadía le es familiar, ha consagrado, por voluntad expresa de sus superiores, toda su ciencia eclesiástico-musical, que es inmensa y todo el dinamismo de su carácter, que es asombroso, a hacer triunfar, en los templos, los austeros criterios artísticos impuestos por el famoso *Motu proprio* de S. S. Pio X y dondequiera que él ha estado, lo ha conseguido plenamente.

En Turin, a pesar de su edad avanzada, son varias las capillas musicales que él dirige y desde la Universidad Internacional Salesiana de *La Crocetta* donde, oficialmente, amaestra a nuestros teólogos, tiene el control de todas las actividades músico-religiosas de la capital del Piamonte.

Que Dios lo conserve, aún muchos años, para bien de la Iglesia y de la Sociedad Salesiana.

Una fiesta íntima.

El sábado, 3 de octubre, en la intimidad familiar, siete venerables sacerdotes salesianos, D. Carlos Tessa, D. Bartolomé Pértile, D. Natalio Brusasca, D. Horacio Carlando, D. Francisco Cottrino, D. Domingo Finco y D. Lorenzo Saluzzo, acudieron a la Casa Madre, desde distintos puntos de Italia, para celebrar el 50º aniversario de su profesión religiosa, que tuvo el privilegio de ser recibida, la primera vez, por el Beato Don Bosco, en el colegio de San Benigno Canavese donde, precisamente, era superior nuestro actual Rector Mayor, D. Felipe Rinaldi.

Los siete beneméritos salesianos, todos con nieve en los cabellos, como es fácil presumir, pero también con una carga, más que regular, de méritos y de virtudes, oyeron una misa ante el altar mayor de la Basílica de María Auxiliadora y a eso de las 11 se reunieron en la capillita contigua al cuarto de Don Bosco, para depositar en manos del Rvmo D. Felipe Rinaldi la renovación de sus votos religiosos, con inmenso consuelo de sus almas y honda emoción de cuantos lo presenciaron, que fueron muchos.

Después de la ceremonia y de la palabra siempre cálida y vibrante del Padre, que evocó recuerdos gratísimos, pasaron todos al refectorio donde, acogedor y sonriente, quiso él sentarse en medio de aquellos buenos hijos que, por espacio de cincuenta años, se han conservado fidelísimos a su vocación y a las santas tradiciones salesianas. ¡Dichosos ellos!

¡IMPORTANTE!

La relación de fiestas, fundaciones y noticias salesianas cuya publicación se desea en este Boletín es necesario que venga dirigida a Sr. Director del Boletín Salesiano Español, Calle Cottolengo, 32 - Turin (109). De no poner esta dirección, es fácil que se extravíen los originales, o que lleguen a la Redacción con excesivo retraso, viéndonos obligados, en consecuencia, a dejar de publicarlas.



DE ESPAÑA Y AMERICA

ASTUDILLO (España-Palencia). — Colegio Salesiano de Misiones. - *Hacia la meta.*

El 24 de Agosto figura ya, por tradición, como una fecha memorable, en esta casa de misiones, pues es la que se ha elegido para despedir a los generosos jóvenes que, después de haber terminado satisfactoriamente su aspirantado, van a la Casa Madre de Turín para dar la última mano a su formación religiosa.

Diez y siete eran los que se preparaban para la partida.

Al medio día, superiores y alumnos se juntaron en un mismo comedor; hubo discursos de despedida en que, la nota del entusiasmo misionero prevalecía sobre el dolor de la separación. Algunos cantos y escogidas piezas de su repertorio musical, tocadas por la bien organizada

banda, que iba a perder ocho de sus músicos, dieron digno remate a aquella fiestecilla de familia.

La tarde los reunió, de nuevo y por última vez, en nuestra hermosa iglesia, para la conmemoración mensual de María Auxiliadora; al pie de aquel altar, donde, tantas veces, habían pedido luz y fuerza en los momentos críticos, venían ellos a despedirse de su Patrona.

Fuera caía una ligera llovizna que, por algún tiempo, nos hizo temer que no pudiésemos realizar nuestro programa de despedida, y con esta preocupación, nos retiramos a descansar.

Mucho antes de amanecer, tocó la campana y a pesar de ser la hora tan desacostumbrada, e incómoda, se le obedeció prontamente y con mucha alegría. Ansiosos escudriñaban nuestros



Seminario de Misiones de Astudillo (Palencia-España).
Los que marchan a Italia a completar su formación.

ojos el cielo que mostrábase mucho más benigno de lo que esperábamos, y, con la alegría en los rostros y la paz en el corazón, emprendimos la marcha hacia Quintana del Puente.

En bulliciosos grupos, bajamos, por la ancha carretera, hacia el valle del Pisuerga, comentando, por el camino, la partida de los novicios, recordando a los que habían ido otros años y haciendo cálculos sobre los que deberían seguirles, en los años venideros.

Casi sin darnos cuenta, llegamos al río que dista unos seis kilómetros. Lo atravesamos, sin necesidad de la barca, pues todo su caudal corría por el amplio canal de riego, y a las siete y media en punto, entre aménisimas charlas y alegres cantos, entramos en Quintana del Puente, dirigiéndonos en seguida a la iglesia, pues aún no habíamos oído misa y todos deseaban recibir la Sagrada Comunión.

Tomado un frugal desayuno junto a la fuente del pueblo, nos encaminamos todos a la estación. La hora de la separación se acercaba y por lo mismo, se hacía sentir una preocupación de tristeza. Pero pronto se impuso, una vez más, el entusiasmo misionero y todos deseaban que pronto llegara, también para ellos, el día de poder dar el adiós a la patria, al colegio y al hogar, para servir en las invictas huestes de los guerreros de Cristo.

Se cambiaban los últimos saludos, se daban los últimos abrazos, se repartían recuerdos y recibían encargos, cuando, de lejos, apareció el blanco penacho de humo que anunciaba a todos la llegada del tren. Al entrar en la estación, centenares de curiosos se apiñan en las ventanillas. Nuestros compañeros suben y buscan, también, su ventanilla, para dar aún un apretón de manos, un efusivo saludo, un pensamiento-recuerdo que anima y consuela. El tren parte, se seca por acá y allá alguna lágrima. En seguida sentimos el vacío que han dejado, pero pronto desaparece ante la esperanza de todos, de seguir pronto sus huellas.

Aún se veía el tren, en el hermoso valle del Alarón, cuando emprendimos la vuelta al pueblo, sin los compañeros que habían ido, pero con más entusiasmo que nunca para perseverar, firmes como rocas, en nuestra hermosísima vocación, y en apresurar, todo lo posible, el día en que, dando un adiós a los intereses terrenos, podamos volar al glorioso campo de las misiones salesianas.

BARCELONA (España). — Asamblea de Acción Católica juvenil en el Tibidabo.

Las montañas han sido siempre lugares propicios para consultar, con el cielo, los graves asuntos de las almas y por esto, los Sres orga-

nizadores de la Asamblea de Acción Católica juvenil, se acordaron del Tibidabo y el 17 del pasado julio, se encaminaron hacia su cumbre, con nutrido y brillante acompañamiento de jóvenes, de todas las categorías sociales.

Los PP. Salesianos tuvieron la satisfacción y el honor de ofrecerles un amplio y magnífico salón, donde poder celebrar las sesiones y estas se desarrollaron con éxito, tan lisonjero, que superó las previsiones más optimistas.

Doscientos sacerdotes, de las distintas diócesis de Cataluña, asistieron a dicha Asamblea que ha tenido por objeto *despertar*, en los corazones, ansias de apostolado y poner a los jóvenes católicos en condiciones de poder ayudar, eficazmente, a sus párrocos en las tareas catequísticas.

Los discursos fueron, en general, elocuentes, los debates interesantísimos y prácticas las conclusiones.

Al terminar y como digno y obligado remate de sus trabajos, pasaron los asambleístas a la Cripta del Templo expiatorio, para depositar, a los pies del Sacratísimo Corazón de Jesús, todos sus proyectos, consagrarse a El y pedirle su bendición que, no solo no les faltará, sino que será abundantísima, porque la Acción Católica es como la niña de los ojos de nuestro Santo Padre Pío XI, Vicario de Cristo en la tierra.

¡Oh Tibidabo, Tibidabo! ¿Cuándo veremos terminado ese trono del Amor divino, de que te has hecho pedestal incomparable? Estamos impacientes; hay en España sed de caridad, hay necesidad, urgente, de luz y de consejo, hay penas que parecen inconsolables y no pueden quedar mucho tiempo sin refrigerio y todo eso hemos de ir a encontrarlo en tu cumbre, Tibidabo, en esa cumbre alta, visible, soleada, que Dios quiere tener abierta a todos los corazones como abierta la tiene a todos los vientos; en esa cumbre donde los cuerpos anémicos esponjan sus pulmones de aire balsámico, que enriquece la sangre y donde las almas cansadas irán en busca de fuerza para no sucumbir en sus luchas crueles contra los enemigos del bien.

Quiera el cielo que esas columnas, que aún se alzan descarnadas, en busca del espacio, como brazos desolados puestos en oración, reciban, *este mismo año* sus arcos de piedra y la preciosa carga de su ingente cúpula y que esta suba, hasta las nubes, llevando el rico florón de su efigie luminosa, en la que todos soñamos, de ese Corazón de Jesús, mil veces adorable, que ha prometido reinar en España, no de un modo cualquiera, sino *con más veneración que en otras partes*.



Astudillo (Palencia-España). — Banda de música.

Inspectoría Salesiana de San Francisco Solano (Argentina-Córdoba).

El Instituto Teológico "Clemente J. Villada y Cabrera"

Antecedentes.

La necesidad de dar a los clérigos salesianos una completa formación eclesiástica, de acuerdo con los Sagrados Cánones y con las Reglas de la Congregación, preocupaba seriamente a los Superiores de la Inspectoría de San Francisco Solano, por carecer de un edificio adecuado donde los futuros levitas tuviesen comodidad de entregarse, de lleno, a sus estudios.

Pero el Beato Don Bosco, desde el cielo, parecía que pensaba en la solución de este problema, pues, a raíz de las solemnísimas fiestas que en Septiembre de 1929, con motivo de su Beatificación, se le tributaron en Córdoba, sede de la nueva Inspectoría, dos Cooperadoras salesianas, las Stas. Elisa e Indalecia Villada, persuadidas de la excelencia de la obra de las vocaciones eclesiásticas, y deseosas, al mismo tiempo de perpetuar, en un magnífico monumento, la memoria de su padre, el esclarecido patricio Dr. Clemente J. Villada y Cabrera,

se presentaron al Rdo. P. Pablo Vicari, Inspector Salesiano, ofreciéndole una vasta extensión de terreno, en las cercanías de Córdoba y comprometiéndose a levantar, de su peculio, el Instituto Filosófico y Teológico.

La construcción.

Tomadas las necesarias providencias, se puso mano a la obra en los últimos meses de ese mismo año, 1929.

Los trabajos, que ocuparon a muchos obreros, se llevaron a cabo con toda prontitud y felicidad sin que fuese menester interrumpirlos, esto, a pesar de la crisis económica que ya se dejaba sentir en ese tiempo.

Evidentemente el Beato Don Bosco bendecía la obra que tanto le interesaba y se encargaba de allanar las dificultades, a medida que iban apareciendo. Así se explica como el Instituto haya surgido de la nada, en toda su imponente mole en el espacio de un año y pocos meses:

bendíjose la piedra fundamental el 30 de Septiembre de 1929 y a principios de marzo de 1931, el edificio, aunque no terminado, daba cómodo albergue a sus moradores.

Breve descripción del edificio.

Es una grandiosa construcción de cemento armado, de 103 metros de largo y 14 de ancho, con dos alas perpendiculares de doce metros en cada extremidad; consta de medio sótano destinado a refectorio y dependencias, y de dos pisos, de los cuales, el inferior está dividido en una serie de salones para capilla y aulas escolares, gabinetes, etc. y el superior presenta, a ambos extremos, dos salones dormitorios de 40 por 14 con sus respectivos lavatorios y baños y en el centro una serie de pequeñas celdas.

Rompiendo agradablemente la uniformidad de la larga línea arquitectónica, la parte central del edificio (en la que se hallan la portería, el locutorio y las oficinas de la dirección), se adelanta de unos metros y se eleva de un piso más que remata en una pequeña azotea con mirador.

En el frente que da al Sud y en el primer piso se extiende un soberbio claustro de 88 metros de largo por 6 de ancho, con esbeltos arcos y columnas cuadrangulares, lugar preferido por los estudiantes para los recreos moderados.

Los planos fueron diseñados por el Rdo. P. Florencio Martínez, salesiano, discípulo del P. Ernesto Vespignani, tan conocido en el mundo artístico. La concepción del Padre Martínez, original y bella dentro de la sobriedad y sencillez de las líneas arquitectónicas, ha merecido generales alabanzas.

El edificio se ha construido con amplio criterio moderno en lo concerniente a exigencias higiénicas de limpieza, aire, luz y calefacción, y según las prescripciones pedagógicas, en lo relativo a la parte escolar, aprovechándose todas las enseñanzas que la técnica y una larga experiencia han dictado en esta materia.

Situación.

La ubicación del edificio no podía ser más acertada. A su alrededor se extienden 600 hectáreas de terreno cubierto, en gran parte, de bosques vírgenes, los que cederán el puesto a más útiles cultivos, cuando pueda realizarse el proyecto de fundar una escuela de agricultura para los niños y jóvenes de la zona. Al Oeste cierra el horizonte la visión de las cercanas sierras de Córdoba, tan celebradas por sus bellezas naturales y artificiales y tan frecuentadas por los turistas.

Levantándose el edificio sobre una colina de las últimas estribaciones de dichas sierras, hacia el Norte se domina, en toda su extensión, un amplio y hermoso panorama de la llanura cordobesa, donde las graciosas casitas, de elegante arquitectura, alternan con la verde esmeralda de los campos y arboledas.

A pocos pasos del Instituto, y formando el límite de la propiedad, se deslizan, mansamente, las aguas del Río Primero, cuyas orillas, sombreadas por añicos sauces llorones y otros árboles, son la meta preferida de los jóvenes alumnos. Como se ve, pues, el paraje es muy a propósito para el silencio, el sosiego y la meditación formando un ambiente propicio a los estudios de los que, un día, tendrán en sus manos la suerte de la Congregación en estas provincias del interior.

La inauguración.

Aunque el edificio comenzó a habitarse en marzo, sin embargo, como falaban aún muchos detalles, hubo de diferirse la inauguración oficial hasta el mes de septiembre y precisamente hasta el 30, día de San Jerónimo, Patrono de la provincia. La ceremonia efectuóse a las 17 horas y fué honrada con la presencia de S. E. Monseñor Fermín E. Lafitte, Obispo Diocesano, y de ilustres representantes del clero, de la magistratura, del ejército y de la sociedad cordobesa; asistía también el Rdo. P. Pablo Vicari, Inspector y las distinguidas donantes con miembros de su familia.

Inició el acto la ejecución del Himno Nacional, después del cual, el Sr. Obispo, revestido de los sagrados ornamentos, pronunció las palabras litúrgicas de la bendición. Ocupó luego la cátedra el orador oficial, Pbro. José C. Silva, salesiano, director del colegio «Don Bosco» de Buenos Aires, quien supo atraerse la atención con la profundidad y oportunidad de sus conceptos, como por la belleza de la forma y el calor de la expresión; fué muy aplaudido y felicitado.

La *Schola Cantorum* del Instituto ejecutó, con maestría, el «*O Quam Metuendus*» del Cardenal Cagliero, y otras piezas de música clásica; la banda del colegio Pío X amenizó el acto con unos trozos de su repertorio.

En seguida, los concurrentes, pasaron a otro salón donde fueron obsequiados con un *lunch* en el cual se brindó por la prosperidad del Instituto.

Lápida conmemorativa.

Los hijos de Don Bosco, deseosos de ofrecer un modesto tributo de agradecimiento a las dos beneméritas cooperadoras donantes, hicieron esculpir una artística lápida que descu-



El nuevo Instituto "Clemente J. Villada".

brieron el mismo día de la inauguración. La lápida es un primoroso y magnífico trabajo efectuado en nuestras escuelas profesionales de Rosario. En el centro, rodeado de ramos de laurel y coronado con la cruz y los escudos de Córdoba y de la Congregación Salesiana, se destaca el medallón del Dr. Clemente J. Villada y Cabrera; debajo aparece un dibujo del frente del edificio, con la siguiente leyenda:

«LA OBRA DE DON BOSCO A LA MEMORIA DEL ILUSTRE PATRICIO DR. CLEMENTE J. VILLADA Y CABRERA, DEDICA». «SUS HIJAS ELISA E INDALECIA VILLADA, PARA PERPETUAR EL RECUERDO DE LAS VIRTUDES DE SU PADRE, CONSTRUYERON ESTE INSTITUTO FILOSOFICO Y TEOLÓGICO, EN PRENDA DE CARÍÑO Y GRATITUD FILIALES — 30 DE SEPTIEMBRE DE 1931.»

La lápida colocada en la sala de honor del Instituto recordará, siempre, a sus moradores y a los visitantes, la generosidad de esas dos almas hacia la obra de Don Bosco.

Los alumnos.

El Instituto ha sido puesto bajo la protección del Ángel de las Escuelas y Príncipe de los teólogos, Santo Tomás de Aquino. Cuenta en la actualidad con 39 alumnos; 17 son del curso teológico, los restantes atienden al estudio de la filosofía y a las asignaturas del curso normal que los habilitan para el ejercicio del magisterio en las provincias del interior.

Los programas del curso teológico, como también los métodos y horarios, están en todo conformes con los que rigen en el Instituto Internacional de Turín donde funciona, desde varios años, un estudiantado modelo en su género que ha dado ya a la Congregación y en especial a la República, sacerdotes muy preparados. Los alumnos, por su parte, están animados de la mejor buena voluntad, como lo demuestra, entre otras pruebas, el solemne Congreso de Formación Eclesiástica que efectuaron en el mes de agosto, y que fué presidido por el Rdo. P. Pedro Berruti, Inspector de las casas de Chile, y Visitador Extraordinario de estudiantados teológicos en nuestra República y en la del Uruguay.

Conclusión.

La Inspectoría de San Francisco Solano está, pues, de enhorabuena habiendo dado, con este Instituto, feliz solución a uno de sus más arduos problemas, cual es la formación religiosa e intelectual de su personal.

Todos los años saldrán de esta casa hábiles maestros y sacerdotes celosos que, reemplazando a los difuntos y a los ancianos, seguirán manteniendo, en toda su vigorosa floración, la eterna juventud de la Iglesia y de las obras de Dios.

Quiera el Señor bendecir a las dos almas generosas que levantaron este edificio, a cuantos le prestaron su cooperación y a los que seguirán prestándosela.



BERNAL (Argentina-Buenos Aires). — Brillante actuación de la Schola Cantorum "Santa Cecilia".

Rvdo Sr. D. Felipe Rinaldi,

Amadísimo Padre: Quiero comunicarle una noticia que, de fijo, alegrará su corazón. Con motivo de las solemnes fiestas de Ntra Sra. de la Guardia, Patrona excelsa de Bernal y las de Santa Rosa, que lo es de toda la América española, nuestra Escolanía «Santa Cecilia» que, tan brillantemente, dirige el P. Lambruschini, ha dado una serie de magníficas audiciones que dejarán imborrable recuerdo en esta ciudad.

Las composiciones sacras «María Virgo Potens» «Signum magnum» y «Magnificat», a tres y cuatro voces, de Pagella, el «Domine, non sum dignus» de Victoria, el «O sacrum convivium» del propio P. Lambruschini y especialmente las misas, 2ª Pontifical de Perosi y la de Sancho Marraco, a cuatro voces solas, fueron ejecutadas con verdadera maestría y demostraron que, en las casas salesianas, siguiendo la tradición iniciada por su Fundador el Beato Don Bosco y las prescripciones de la Iglesia, se cultiva, con verdadero amor, respeto y dignidad el canto litúrgico.

Lo demás estuvo también, a tono, con la música en estas solemnes fiestas de Agosto. Los sermones de los PP. José Clemente Silva y Antonio Zita, prefecto este del Colegio, que supieron infundir, en el corazón de los oyentes, un ardiente amor a la virtud y una devoción filial y sincera a la Reina del cielo; las primeras comuniones de los niños que, en todos, excitaron una santa envidia; la edificante piedad de los fieles bernalenses que asistieron a los cultos, llenando literalmente el templo; las paternales palabras de aliento del P. Director D. Nicolás Esandi y, finalmente, la Peregrinación genovesa que, presidida por el Rvdo P. Cabrini, llegó de Buenos Aires, contribuyendo a saturar más y más el ambiente, que ya estaba lleno de piedad y entusiasmo.

¡Lado sea Dios por todo!

Bendíganos, Rvmo P. Rinaldi, para que los salesianos de Bernal seamos siempre fervorosos paladines del decoro de las funciones sagradas y enamorados devotos de María Santísima, nuestra madre amantísima.

Su humilde hijo q. b. s. m.

F. AINROCSIT.

CALCETA - CUENCA (Ecuador). — Fiesta de María Auxiliadora.

En 1897 pasaron por este pueblo los salesianos, hermanos nuestros, desterrados del Ecuador por la revolución allí imperante; la Srta Guillermina Franco hija del general que

los había sacado de Quito, les acogió y atendió con una caridad exquisita y ellos, agradecidos, depositaron en el pueblo, como regalo precioso, las primeras semillas de oro de la devoción a María Auxiliadora.

Aquellas semillas dan ahora su fruto, pues, cada día, el amor a la Reina del cielo es más palpable y cada año se hacen con mayor solemnidad los cultos del mes de Mayo, especialmente, desde que se hizo cargo de la parroquia el Rvdo Sr. D. Luís M.º Pinto, ex-alumno salesiano, lleno del más cariñoso entusiasmo por la Obra del Beato Don Bosco y apóstol incansable de María Auxiliadora.

Este año la fiesta tuvo más ambiente que otros años. En la misa de comunión general pasaron de 300 las Hijas de María, Sras. del Apostolado de la Oración, Congregación de San José, etc. que se acercaron al banquete eucarístico, después de cuya misa, el bueno y celoso párroco de Calceta consagró, solemnemente, a todos sus feligreses a María Auxiliadora y de un modo especial, a los niños.

La devoción a la Virgen de Don Bosco se extiende también, que es un consuelo, por todos los pueblos comarcanos, produciendo, por doquiera, un bello florecimiento de la vida espiritual. A este respecto nos escribe el susodicho párroco: Desde que impera esta devoción de María Auxiliadora, todo va aquí viento en popa; los hombres se hacen más generosos y amables, las mujeres más piadosas y caritativas, los niños más dóciles y obedientes; ahora los *Coros de la corte perpetua* han venido a reforzar, todavía más, esta acción benéfica.

Llenos de viva gratitud hacia la Obra Salesiana, que tanto bien hace en el mundo y especialmente en estas tierras, hemos bautizado, con el nombre del Beato Don Bosco, una hermosa carretera abierta en el corazón de la montaña, entre Calceta y Santo Domingo.

SUCRE (Bolivia). — Nuevos albores de vida.

El colegio Don Bosco de esta capital, que ha pasado por momentos seriamente críticos, va volviendo a las épocas de su mayor prosperidad, gracias a las actividades desplegadas por sus últimos directores.

Sus talleres, montados con los modernos progresos de la mecánica; su imprenta con Intertype de modelos últimos; y sobre todo, su litografía que es la primera, sino la única en Bolivia, y en donde se han ejecutado ya delicadísimos y artísticos trabajos, son toda una seguridad para el porvenir del establecimiento.

Mas no era a estos progresos, a los que deseábamos referirnos.

Hay otros que son más significativos.

Cuando el 18 de mayo del año en curso,

asistimos a la fiesta que se celebraba en el Colegio Don Bosco, al oír hablar al actual director de la reorganización de los exalumnos, de la forma en que él esbozaba su programa, nos pareció que se proponía algo que no suele dar de sí la idiosincracia local.

Y sin embargo, los exalumnos están ya constituidos; tienen su salón para las reuniones, para sus recreos; tienen su billar, un modesto bar y lo que más significa, los vemos pasar semanalmente, por bajo de nuestras ventanas, en perfecta formación, para dirigirse a los campos de deportes, de donde vuelven a su colegio para las prácticas religiosas, amenizadas con música, y de donde se retiran a sus casas, a comunicar a las propias familias las gratas y sanas alegrías experimentadas.

El domingo próximo pasado, el Padre Gasbarri, volvió otra vez a reunirnos. Esta vez era para reorganizar a los *cooperadores*.

La invitación fué correspondida por la generalidad de los invitados, entre los que anotamos lo más representativo que tiene la capital, tanto entre los caballeros y jóvenes, como entre las señoras.

Se recordaron deberes; se hizo música; hubo proclamación de los directorios y se acabó por la aprobación de cuatro telegramas, dirigidos respectivamente al Santo Padre, al señor Presidente de la República, al Reverendísimo Padre Rector Mayor de Turín, y al Padre Visitador.

GUAYAQUIL (Ecuador). — *Impresiones del Ilmo. Mons. Comin sobre el XI Congreso de Cooperadores Salesianos celebrado en Bogotá.*

La Junta Directiva del XI Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos, me pide algunos pensamientos para el album recordatorio que se va a publicar, con las Actas y Acuerdos de las diversas sesiones. No pueden ser mis palabras de simple aprobación o adhesión a un Acto en el cual he tomado parte directa, accediendo, gustoso, a una gentil invitación; deben ser de jubilosa y plena felicitación por el éxito de todos y de cada uno de los festejos, en honor del Beato D. Bosco y, particularmente, por el magnífico resultado del XI Congreso de Cooperadores Salesianos y del III Nacional del Antiguos Alumnos.

He constatado, *de visu*, las grandes simpatías que la noble Nación Colombiana tiene para la Obra de los humildes Hijos de Don Bosco. He admirado cuanto, con el apoyo de los Cooperadores Salesianos y la franca aprobación de las Autoridades de la Nación, han hecho, hasta ahora, estos religiosos y, por eso, tengo fe en una mayor pujanza y éxito de sus obras para el porvenir, tanto más, cuanto que las conclusiones del XI Congreso Internacional de

Cooperadores, son fruto de un selecto núcleo de apóstoles sociales.

Considero este Congreso como una cristalización pura de los deseos del actual Pontífice que invita, a todos los seglares, a secundar las normas de la Jerarquía para extender más y mejor el Reino de Cristo. La obra de los Cooperadores Salesianos es y debe ser la quinta-esencia de una acción católica, prácticamente aplicada a la salvación de la juventud, a la enseñanza del Catecismo, a la instrucción del obrero y a la evangelización de los paganos y de los salvajes. Los Cooperadores Salesianos realizan el ideal del Beato Don Bosco: *Almas, almas para el Cielo; Da mihi animas, caetera tolle.*

En mi nombre, en el de los Misioneros de Méndez y Gualaquiza, y en el de mis pobres jbaros muchas veces favorecidos por los Cooperadores Salesianos de Colombia, presento mis enhorabuenas a los promotores de este Congreso y les envió mis votos y bendiciones, para que Dios realice y consolide las sabias conclusiones a que han llegado los ilustres Congressistas.

✠ DOMINGO COMIN

*Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza.
Guayaquil 29 de agosto de 1930.*

PORTOVIEJO (Ecuador - MANABI). — Tengo el gusto de comunicarle que, este año la novena y fiesta de María Auxiliadora resultaron muy bien, con mucha concurrencia de fieles y muchas comuniones. También hemos tenido la grandísima satisfacción de ver establecida aquí la Archicofradía de María Auxiliadora, imponiéndonos la medalla con la cinta azul y rosa el día 23 de Mayo a unas 35 socias, por el Rvmo. Sr. Administrador Apostólico.

LUZ AGRIPINA MENDOZA y VERA
Celadora Salesiana.

(Extracto de una carta dirigida al P. Rinaldi con fecha del 15 de Julio de 1931).

YUMBO (COLOMBIA). — Este año no pudimos celebrar la fiesta de nuestra Madre María Auxiliadora en el mes de Mayo; pero la trasladamos al 27 de Julio, resultando una fiesta muy lucida. Hubo misa de Comunión General en la que se vió lo mucho que aquí se quiere a María Auxiliadora, por lo numerosas que fueron las comuniones; hubo también misa cantada con sermón, vela del Smo. durante el día, y a la tarde procesión, en la que tomó parte toda la población. Esto fué lo que se pudo hacer en honor de nuestra Excelsa Patrona.

FIDEL GONZALEZ, *Decurión Salesiano.*

(Carta dirigida al P. Rinaldi en Setiembre de 1931).



Monseñor MALAN ¡ha muerto!

Obispo de Petrolina (Brasil) y Padre de los indios Bororos.

Una Vocación prodigiosa.

No era día de fiesta, ni se celebraba en la Basílica de María Auxiliadora, ninguna de esas solemnidades que dejan en el espíritu huella imborrable y, sin embargo, la amplia nave del templo hallá base llena de fieles que, como de costumbre, acudían a oír la misa del Beato Don Bosco.

Cuando el santo sacerdote estaba ya con el cáliz en la mano, descendiendo las gradas del altar de San Pedro donde acababa de celebrar, fijóse en una pequeña llama de

fuego que, desprendiéndose del de María Auxiliadora, iba a posarse sobre la cabeza de una de las personas que junto al comulgatorio estaban. Su familiaridad con lo sobrenatural había llegado a ser tan grande que, en su exterior, no se observó nada extraño, detúvose tan solo un segundo, para envolver, con sus dulces ojos, a aquella persona y siguió su camino hacia la sacristía.

Media hora después, hallábase ya el buen Padre en el patio de recreo, rodeado de sus huerfanitos, cuando un forastero se acercó a él y le besó la mano... En el acto reconoció a la persona aquella del comulgatorio; le acarició, bondadosamente, con su mirada, le dirigió al-



gunas palabras, correspondiendo a su saludo y con gran dulzura, le invitó a subir a su despacho, para comunicarle algo importante.....

Cuando aquel joven bajaba del cuarto de los prodigios, estaba ya marcado por Dios, tenía tomada su resolución, sería sacerdote y misionero de Don Bosco...

Así nació, para la Congregación Salesiana el Padre Antonio Malán, así entró, en los campos del apostolado, *por el atrio de lo maravilloso*, señal evidente de que Dios quería hacer de él uno de sus más pre-

ciosos vasos de elección.

Natural de San Pedro de Cúneo, (Italia) donde vió la primera luz el 16 de Diciembre de 1862, fué llevado a Francia, niño todavía, y al cumplir los veinte años, volvía a la patria amada para someterse a los deberes militares. Tal vez su visita a Don Bosco obedeció a la natural curiosidad de conocer a un santo, cuya fama había rebasado las fronteras; acaso, y esto parece lo más cierto, fué a visitarle, expresamente, para que le aconsejase sobre su vocación, fijando de este modo el rumbo definitivo de su vida, que solo de un modo muy vago se dibujaba en su alma.

Figura de misionero.

Mons. Malán era la genuina figura del misionero, como los obispos salesianos que, antes que él, franquearon las puertas de la eternidad; como Cagliero que fué el que clavó en las Américas la bandera salesiana; como Lasagna que la hermoseó con su ciencia; como Costamagna que la inflamó con su celo; como Versiglia que le dió la púrpura de su martirio.

Su campo de acción fué el Brasil, teniendo que operar en el mismo corazón rudo y selvático de la inmensa República, en el Mato Grosso, con su millón y medio de kilómetros de superficie, donde llegó en 1889, como jefe de la primera expedición de misioneros que salió de Italia a raíz de la muerte de Don Bosco, estableciendo contacto con las tribus de los *Bororos* y *Coroados*, acaso las más salvajes de América, siempre en continua hostilidad con una naturaleza llena de enemigos formidables y siempre con la bilis irritada por los crueles *Façendeiros* de las factorías que, en sus *vazzias* violentísimas, los cazaban como fieras.

Teodoro Roosevelt, en sus Memorias de viajes, dice que no se sabe de ninguna tribu salvaje del Brasil que haya cometido mayores depredaciones que ellos, ni haya inspirado mayor terror a las tribus limítrofes.

Fácil es, pues, adivinar todo el cúmulo de dificultades que Mons. Malán y sus compañeros, los PP. Bálzola, Solari, Turriccia y Colbacchini, con algunas Hijas de María Auxiliadora, tuvieron que derrochar, para internarse en aquellas selvas erizadas de obstáculos naturales y hacer la captación espiritual de semejantes fieras humanas.

Éxitos y conquistas.

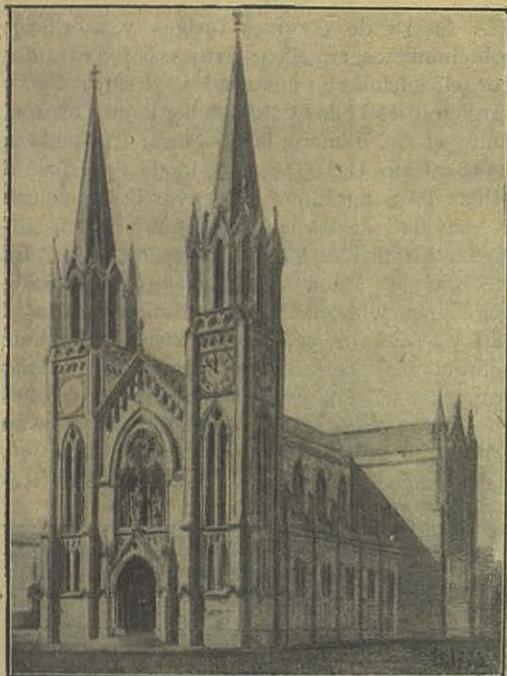
El éxito, a pesar de todo, fué rotundo y definitivo. En 1895 el P. Malán pudo ya fundar la Colonia de Santa Teresa, donde vivían completamente reducidos unos 600 indios Bororos; en 1897 exploró las tribus de los *Parecis*; en 1900 visitó a los *Cajabis* y, poco años después, una inmensa parte de la selva estaba domesticada y sus habitantes bautizados y convertidos a la suave ley evangélica.

A fuerza de enormes fatigas y sacrificios sobrehumanos, aquellos salvajes fueron atraídos por el misionero, amansados, desarmados y surgieron las bellas Colonias del Sgdo Corazón, junto al río Baneiro, la de María Inmaculada junto al río Das Garças y la de San José a orillas del Sangradouro, en cuyas Colonias, con la suavidad de las costumbres cristianas, surgieron los primeros rudimentos de la cultura científica y algunas pequeñas explotaciones ganaderas y agrícolas. Simultaneados con el café y la caña de azúcar, viéronse rápidamente aclimatados, cereales y legumbres, árboles frutales y viñedos y hasta se inició a los indios en el tráfico comercial, creando, para ello, un especial signo monetario de hoja de lata.

Hoy aquellas Colonias son verdaderas ciu-



El P. Malán en plena selva.



La catedral de Petrolina.

dades en embrión, a base de familias ordenadas y estables que conviven, pacíficamente, cada día más olvidadas de las costumbres de su vida nómada. Alegres bandadas de niños, vestidos a la europea, saltan y corretean en torno de las alineadas *malocas*, cantando, como los pájaros, el alborar de la civilización cristiana y ora aprenden el catecismo, ora escriben y deletrean, alternando la piedad con el trabajo y con la música instrumental y vocal y creciendo y multiplicándose, bajo la bendición del sacerdote, como la simiente de nuevos pueblos que darán días de gloria a su patria, si el vaho del supermaterialismo no los perverte.

Plácemes y condecoraciones.

Ante resultados tan consoladores y magníficos, no tiene nada de extraño que hayan llovido, sobre el Padre Malán, honores y bendiciones sin cuento. En 1914 Pío X, de santa memoria, lo premió con la dignidad episcopal, elevando, a Prefectura Apostólica, toda la región del Registro de Araguaya; en 1924 Pío XI le dió aún más categoría, trasladándolo a la diócesis de Petrolina, donde tuvo la satisfacción, el nuevo obispo, de iniciar y terminar la construcción de una catedral soberbia.

Cuando el P. Malán se hizo cargo de Araguaya, esta contaba solamente con 800 habitantes y al abandonarla, tenía ya cerca de 4000, con dos colegios magníficos, hospital, escuelas públicas, observatorio meteorológico y otras instituciones de carácter cultural y benéfico.

El veterano muere en la brecha.

Aquella furia de trabajo abrumador e incansante había de quebrantar, al fin, la fibra del gran Obispo, que era robustísima, y a la edad de 69 años ha dejado de existir, en su campo de apostolado, bendecido por la Iglesia, honrado por la nación que recibe, de sus manos, extensos territorios, abiertos al progreso, sin haber tenido que disparar un solo tiro y llorado por las nuevas cristiandades arrancadas a la selva y por la familia salesiana que, si bien siente el dolor de haber perdido, en Mons. Malán, a uno de sus hijos más ilustres y más queridos, lo ve, por otra parte, compensado con la esperanza de que tiene un nuevo y valioso abogado en el cielo, junto a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco; a pesar de cuya esperanza, pide a todos sus cooperadores y amigos, una fervorosa oración por el eterno descanso de su alma.





DE NUESTRAS MISIONES

Rosas y espinas de la vida misionera.

«Atravesar los mares, salvar un alma y después morir» exclamaba el P. Chicard, apóstol de la China, cuando, ante sus ojos, ávidos de nuevos horizontes, brillaban, en todo su fulgor, los primeros albores de su vocación misionera.

¡Cuántas veces yo también, de niño, me engolfaba en la lectura de las gestas heroicas, llevadas a cabo por los misioneros, en lejanas e inhospitalarias tierras y me imaginaba su vida como una novela de aventuras, como un galopar alegre y pintoresco, a través de inmensos prados y enmarañadas florestas... y deseaba, yo también, desembarcar en alguna isla misteriosa, con el crucifijo en la mano y un corro de salvajes pendientes de mis labios!

Esta es la parte poética, si se quiere llamarla así, pero la realidad de todos los días y de todas las horas, es bien distinta.

Atravesar los mares no es ningún trabajo del otro mundo, como no lo era, de ordinario, durante la guerra, tomar por asalto una posición avanzada. Lo difícil, lo que siempre requería el máximo sacrificio era conservarla, en medio de un incesante diluvio de fuego y de los furiosos contraataques del enemigo, era vigilar, de día y de noche y sostener el lento martirio de las trincheras.

Es, precisamente, lo que le ocurre al misionero. No le faltan, no, por la misericordia divina, rosas abundantes que amenicen los caminos que ha de seguir y son rosas muy perfumadas, por ejemplo, la correspondencia afectuosa que encuentra en miles de corazones sencillos, condenados al olvido y todas esas conversiones maravillosas que florecen a su paso, como capullos abiertos de los jardines del Rey. Pero, en medio de estas rosas, ay! cuántas espinas se ocultan, enrojecidas con la sangre del apóstol de Jesucristo, que se va perdiendo, gota a gota, en una vida áspera de cotidianas inmolaciones!

Un día, un celoso misionero del Assám debía trasladarse a una localidad, perdida entre el laberinto de las colinas Khasi, donde aún no había llegado el eco de la Buena Nueva.

Dos jornadas de camino, por veredas impracticables y a través de desfiladeros abruptos, en cuyo fondo rugían los torrentes, lo habían debilitado, de tal suerte, que, a duras penas, podía tenerse en pié. A pesar de ello, era preciso continuar, porque resultaba peligroso pasar la noche en aquel paraje desierto, infestado de osos y de chacaes. «Allá, en la cumbre de aquel monte hay una aldehuela, aceleremos el paso, tal vez llegaremos antes de que se ponga el sol» le había dicho el guía. El misionero miró hacia arriba, vió aquel calvario de lajas puntiagudas que formaban el camino del empinado repecho, lanzó un suspiro y dijo: «Bueno, adelante; en la cima de las montañas el Señor hace, también, brotar rosas» a medida que subía, el camino empeoraba, enriscándose y retorciéndose de una manera diabólica sobre aquellas cumbres peladas, como si quisiera lanzarle un reto y al pobre misionero no le quedaban ya más fuerzas...

Los últimos rayos del sol tiñeron, por unos momentos, de un rojo vivo, como de sangre, las más elevadas crestas y, en seguida, la noche dejó caer su velo tenebroso sobre todos los objetos, haciendo la situación más desoladora y triste. Si antes sera difícil seguir avanzando, ahora, con la obscuridad y el viento que, de puro frío, calaba los huesos, se hacía casi imposible. A pesar de todo, había que seguir y siguió; sacando del bolsillo el santo rosario empezó a rezarlo, tropezando y cayendo a cada paso.

Cuenta una antigua leyenda que un peregrino, habiendo tenido que atravesar, de noche, un bosque plagado de ladrones, rezaba también el Rosario y a cada Ave María, salía de sus

labios una rosa perfumada, ante cuyo prodigio atemorizados los bandidos, no osaron poner en él sus manos y hacerle daño.

El hecho que estoy refiriendo no es ninguna leyenda, es una realidad. A cada Ave María que salía de los labios del misionero, los ángeles del cielo iban añadiendo un alma, a la preciosa corona que de ellas se estaba preparando, en lo alto de aquel monte.

Ya la noche iba muy avanzada, cuando unas lucecitas que temblaban, a través de los bambúes gigantes, le indicaron que, finalmente, estaba allí la aldea; un esfuerzo aún y llegó.

ráfagas del viento, lanzaban extraños resplandores y una desenfadada babel de gritos inarmónicos atronaba aquellas alturas, yendo a perderse en los lejanos y profundos valles.

En un abrir y cerrar de ojos, todos se habían sentado en tierra, absolutamente todos, apretujándose unos contra otros, poseídos de una ansiedad y de una expectación indescriptibles.

El desventurado misionero, con todos sus músculos doloridos y llenos de sangre y sin poder hablar apenas, a causa de la prolongada falta de alimento, mas bien que hacer largos discursos, sentía una necesidad irresistible de



Los caminos del misionero.

Aquella nunca imaginada visita produjo un revuelo enorme. Los Khasi se pasan las horas muertas acurrucados, al amor del fuego y allí, los más viejos, cuentan sus fechorías, mientras los demás mastican la nuez del «betel» y la gruesa pipa familiar va dando vueltas por el corro, de mano en mano y de boca en boca: cualquier cosa que les distraiga de esta su única ocupación habitual es, para ellos, un acontecimiento. No es extraño, pues, que al correrse la voz de que había llegado un Phadar, (padre) de largas barbas, todos se echasen fuera de sus chozas, para reunirse en la explanada central del poblado que era, a la vez, mercado, tribunal, parlamento... un verdadero foro romano.

La escena resultaba, por demás, característica; azotadas las antorchas por las fuertes

comer y de acostarse. Su pensamiento voló, por un instante, hacia un hogar tibio y lejano donde un corazón materno suspiraba por él y en sus ojos brilló una lágrima... fué una flaqueza momentánea.

Había delante de él tantas almas, que tenían hambre de un Pan infinitamente superior al que él echaba entonces de menos; había tantos corazones petrificados en el hielo, que esperaban, hacía tanto tiempo, el fuego del Amor divino... Comenzó pues, instruyéndoles, hablándoles del Padre que está en los cielos, de Jesús, el Buen Pastor, que tanto amó a sus ovejitas, que murió por ellas y envió al misionero a buscarlas para meterlas en su redil... Sus paternales exhortaciones, forjadas dentro de un pecho que era un horno encendido, adquirían, en medio del silencio de la noche, una resonancia misteriosa

y salían con una fuerza de convicción irresistible. Los pobres paganos, que jamás habían oído palabras de Vida eterna, estuvieron mucho tiempo quietos y atentísimos y, cuando volvieron a sus cabañas, adivinábase, claramente, que la semilla había caído en buen terreno.

Al día siguiente, muy de mañana, el pequeño altar portátil del misionero estaba ya montado, bajo el azul cobalto de la bóveda celeste. Un grupo de indígenas que habían ayudado al Padre en la maniobra, sin entender lo que hacían, escuchaban, silenciosos, lo que este les iba diciendo y en sus ojos se traslucían las ansias de verdad que bullían en sus entrañas. Cuando el misionero les preguntó si le habían comprendido y si estaban dispuestos a entrar en el gremio de la Iglesia, todos contestaron afirmativamente y, al hacerles observar que aún era necesario esperar algunos meses, antes de recibir el Bautismo, para poderse instruir debidamente, surgió, unánime, una voz de protesta: «No, queremos ahora mismo el agua

que purifica el alma. Si tu te marchas de aquí, es posible que nos quedemos sin ella, para siempre». ¿Cómo resistir a tan santos deseos? Con el corazón pues, profundamente conmovido, el Ministro de Dios comenzó las ceremonias del sagrado rito, mas he aquí que, apenas iniciadas, se presenta otro grupo gritando: «Phadar, phadar! también nosotros queremos ser ovejitas de Jesús, danos el agua». Era una escena que solo tenía semejanza con la de Pentecostés.

Cincuenta y una fueron las rosas que, aquel día, abrieron sus pétalos al Sol de la gracia bautismal... y empezó la Santa Misa y el misionero la celebraba, llorando de alegría, porque le era imposible contener su emoción.

Nunca, en su larga vida de apostolado, había encontrado juntas y antrelazadas tantas rosas con tantas espinas.

Shilong. 3 de Mayo de 1931.

LUIS RAVARICO, Pbro
misionero Salesiano.

Hong Kong (China).

Diez Ordenaciones Sacerdotales.

Hong Kong, 17 de Julio de 1931.

Amadísimo Padre:

Mientras la vasta provincia del *Kuang Tung*, rebelándose contra el Gobierno Central, se prepara para una formidable campaña de guerra y de estrago, que tendrá por campo el terreno de nuestra ya tan probada Misión, ante la incertidumbre del mañana y como para animarnos a una serena confianza, Dios misericordioso nos ha proporcionado una gran alegría e inmenso consuelo. El 30 de Mayo diez de nuestros estudiantes de Teología (la mayor parte de los cuales han hecho sus estudios aquí en China) eran ordenados sacerdotes. La conmovedora función se llevó a cabo, con toda la solemnidad de los ritos, en la amplia catedral de Hong Kong, dedicada a la Inmaculada, actuando de consagrante S. E. Rvdma. Mons. Enrique Valtorta, gran amigo y ferviente cooperador de la Obra Salesiana.

Asistían a la hermosa ceremonia, como para suplir a los parientes de los ordenandos, formando preciosa corona, muchos salesianos y misioneros de diversas congregaciones; los jovencitos del Instituto de San Luis, algunos oratorianos y los Superiores de Macao, un buen número de cooperadores y cooperadoras; todos

los cuales acompañaban, con sus oraciones, a los diez nuevos levitas.

Es la primera vez que la Congregación Salesiana se enriquece en China con tan hermoso número de sacerdotes y, en la misma catedral, nunca se había visto una ordenación tan numerosa. Mons. Valtorta pronunció un vibrante discurso animando a los nuevos Ministros de Dios a llevar, con intrépido valor, a Jesús a tan gran número de paganos como esperan la Redención por medio de su nuevo ministerio, imitando el celo de D. Bosco y siguiendo las huellas de los mártires Mons. Versiglia y Don Caravario.

Los buenos Padres del Instituto Pontificio de las Misiones Extranjeras quisieron, con exquisita caridad y cortesía, obsequiar a los nuevos sacerdotes con un sabroso desayuno.

El 31 de Mayo nuestros queridos ordenados fueron gentilmente invitados por los Párrocos de diversas Iglesias y Superiores de diversas comunidades, para celebrar su Primera Misa. Fué una disputa cordial, solícita, dando una nueva prueba del amor que se tiene a Don Bosco y a su Obra.

Los Padres Jesuitas Irlandeses, que derraman su profundo saber y su celo apostólico en sus múltiples Instituciones, quisieron tener a nues-



Nuevos Apóstoles.

tro D. David Hourigan, su compatriota; D. Pomati fué invitado por el párroco chino de la iglesia de Santa Cruz; D. Mario Calvi celebró en la catedral; D. Ricardo Musso en las Hermanas Indígenas de la Preciosa Sangre; D. Mario Rasiga en la capilla del Instituto Italiano de las Hermanas Canosianas; D. Natal José Avalor en la casa de las Hermanas Canadenses; D. Guillermo Schuzdeller y D. Miguel Suppo en nuestra parroquia de San Antonio. A las diez D. Mario Acquistapace cantaba la Misa Solemne en dicha iglesia, con música figurada y gregoriana y Don Esteban Bosio hizo el discurso de ocasión.

En todas partes los nuevos sacerdotes fueron objeto de las más vivas demostraciones de estima y afecto, especialmente por parte de los oratorianos.

A la una de la tarde, no obstante el temporal de agua, nuestra pobre mesa fué honrada con la presencia de muchos amigos nuestros y ad-

miradores de la Obra Salesiana. No faltaron los brindis: siendo muy aplaudidos S. E. Mons. Deswazières de las Misiones Extranjeras de París, el venerando P. Spada, del Instituto Pontificio de las Misiones Extranjeras de Milán, el P. Byrne Superior de los Jesuitas, el Cónsul del Brasil, admirador de la Obra de Don Bosco. También ensalzaron a Don Bosco, felicitando a los nuevos levitas, los representantes de más de 12 naciones. A todos respondió D. David Hourigan comprometiéndose, con sus nueve compañeros, a emplear toda su vida en pro de los chinos.

El Vicario Apostólico de Hong Kong, S. E. Mons. Valtorta, quiso honrarnos también con su visita, apenas la inclemencia del tiempo se lo permitió.

Al caer de la tarde, los antiguos alumnos atrajeron un numeroso público al teatro por ellos pacientemente preparado. Conmovero observé como muchos de los paganos se enternecían, a medida que se iba desenvolviendo el drama que recordaba al Mártir San Vito, interesándose vivamente ante la doctrina que el confesor de la fe predicaba y hacía revivir.

Amado Padre, es verdaderamente consolador contar, en las filas de nuestro mermado ejército, con diez nuevos soldados; dispuestos a la lucha; pero si consideramos la necesidad en que nos hallamos de personal, es ciertamente el caso de repetir aquello de: *Rari nantes in gurgite vasto*. Con la esperanza de que pronto vendrán almas generosas en nuestra ayuda, deseamos que haya padres que sientan el orgullo de dar a la Iglesia celosos Misioneros.

CARLOS BRAGA, Pbro
Misionero Salesiano.



Estudiantado teológico de Hong Kong.



GACETILLA SALESIANA

María Auxiliadora en la región de las nieves.

En los Alpes Cárnicos (Venecia) y a más de 2000 metros de altura, inauguróse, el día de la Virgen de los Angeles, bendecida por el Excmo Sr. Obispo de Udine, una pequeña pero graciosa capilla, dedicada a María Auxiliadora, por iniciativa de los salesianos de Tolmezzo. Para los alpinistas que, con incontenible pasión, frecuentan aquellos parajes, no se necesitaba un templo mayor, además de que allí toda la naturaleza es templo; el silencio solemne de aquellas alturas; la blanca inmaculada de los ventisqueros, tendidos sobre las cumbres como paños de altar; el órgano cadencioso de las cascadas y de los vientos y de las esquilas de los ganados; las moles de granito que, ora se hienden formando bóvedas, ora suben al cielo como inmensas columnas; las lámparas siempre encendidas del sol y de las estrellas... todo, todo es allí templo y todo habla allí de Dios; *mirabilis in altis Dominus*.

Un detalle conmovedor y edificante: los buenos vecinos de Pesaris, que es el poblado más próximo, quisieron contribuir a la obra de la capilla, llevando hasta arriba, sobre sus espaldas, una buena parte de los materiales de construcción.

Un premio a nuestras misiones del Congo.

El Jurado de la Exposición internacional de Elisabeville (Congo belga) ha decretado nueve recompensas para las misiones de diversos Institutos católicos, adjudicando la *Gran medalla de honor* a nuestras Escuelas profesionales de La Kafubu. ¡Enhorabuena!

La ciudad de Niza por María Auxiliadora.

La graciosa reina de la *Cote d'Azur* no se preocupa solamente de embellecer sus jardines aristocráticos y multiplicar sus palacios de millonarios, sino que piensa también en los valores espirituales, proclamándolo muy alto el grandioso templo dedicado a María Auxiliadora, que está levantando en la plaza

de Armas y en el cual se trabaja febrilmente. Es probable que, cuando esta noticia llegue a los lectores del Boletín, esté ya inaugurado.

La causa de canonización del B.D. Bosco.

Va, gracias a Dios, viento en popa. Tenemos el gusto de informar a nuestros amigos que, el proceso diocesano relativo a los dos nuevos milagros de



María Auxiliadora en la región de las nieves.

Bari e Insbruck está tan adelantado que, dentro del presente año, se espera que pueda celebrarse en Roma una, cuando menos, de las tres grandes reuniones — la antipreparatoria — para la canonización. Hay que pedir mucho para adelantar el gran día.

Nuestros obispos del Brasil.

Mons. Lustosa, obispo de Corumbá, ha sido elevado, hace poco, a la sede arzobispal de Belém de Pará. Con este nombramiento son ya tres los arzobispos salesianos del Brasil, a los que hay que añadir además tres obispos, un prefecto y un administrador apostólicos.

El "messis quidem multa" en la República de Lituania.

Un exministro de Lituania acaba de dirigirse a nuestros Superiores pidiendo, con urgencia, una

fundación salesiana en aquellas tierras bálticas. Con esta son ya ocho las peticiones que han llegado de aquella nueva república tan directamente expuesta al contagio del comunismo y es un dolor que no se haya podido atender ni una sola. Es necesario trabajar, sin descanso, por las vocaciones y, a propósito de ellas, seguid leyendo:

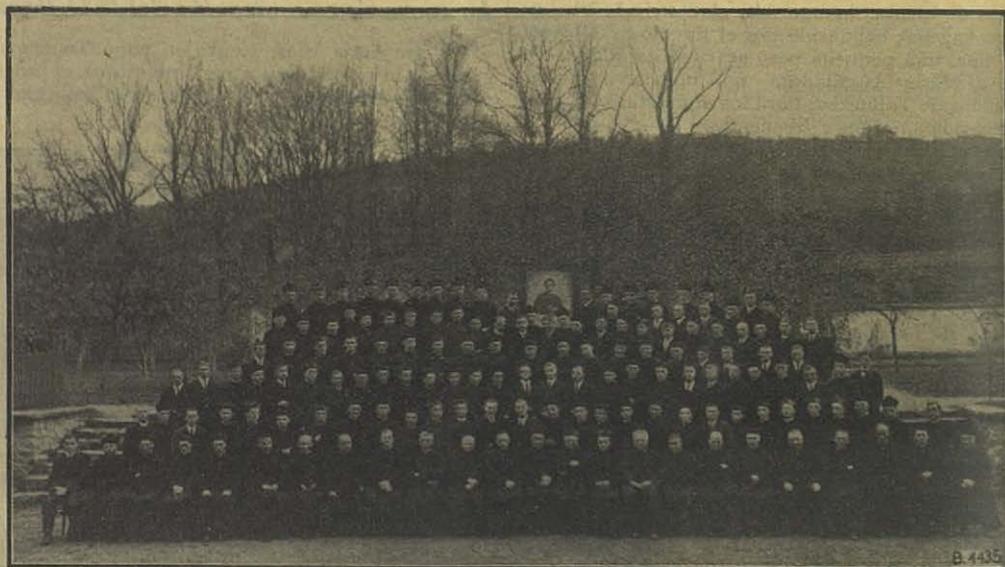
160 novicios salesianos en Alemania y 120 en Polonia.

He aquí la bonita cosecha que ofrecen este año las dos nuevas Repúblicas. Si todos nuestros Noviciados marchasen con esta velocidad, los Superiores Salesianos no tendrían que comprimir su

con que tropiezan, han iniciado la publicación mensual de «Las Lecturas Católicas» con el fin de contrarrestar la activa propaganda protestante que entre aquellos gentiles se hace. El misionero católico es siempre el mismo; trabaja y se multiplica para extender el reinado de Dios; morirá en la brecha, pero no se rinde.

Domingo Savio en Mesina.

Gracias a la munificencia de Mons. Paino, Arzobispo de Mesina (Italia), los salesianos de aquella capital han abierto un nuevo Colegio que es verdaderamente grandioso y espléndido. Tiene capacidad para más de mil alumnos; locales soberbios, patios



Noviciado de Ens Dorf (Alemania).

corazón para decir que no, a tantos buenos cooperadores como a ellos se dirigen, pidiendo fundaciones y más fundaciones.

Otra nación que no quiere ser menos.

Hace nada más que dos años se abrió un colegio para vocaciones misioneras en Shrigley (Inglaterra) con 52 alumnos. Este año ha empezado el nuevo curso con el hermoso número de 162. Una obra de tal importancia la sostienen íntegramente nuestros buenos cooperadores de Inglaterra, Irlanda y Escocia, hombres de modesta fortuna, la mayor parte, pero fervorosos y espléndidos. Que la Divina Providencia, de la cual son piadosos instrumentos, les premie abundantemente y que el Beato Don Bosco les bendiga.

Las Lecturas Católicas en el Japón.

Nuestros valientes y abnegados misioneros del Japón, a pesar de las dificultades de todo género

y terrazas soleados y alegres, toda la construcción es de lo más perfecto que pueda exigir e imaginar la técnica moderna.

A ese Colegio se le ha dado el nombre de «Domingo Savio».

Una conferencia notable en Pisa (Italia).

Así puede calificarse la que ha dado, en el Paraninfo de dicha Universidad, el regío Proveedor del Gobierno de Roma, Dr. Padellaro. Su tema ha sido «Don Bosco educador y pedagogo».

El sabio conferencista que conoce sólidamente el sistema pedagógico creado por el gran Educador de la juventud, por haberlo estudiado teórica y prácticamente, lo presentó en su verdadera luz, de una manera maravillosa, siendo aplaudido por un numeroso y culto auditorio. He aquí una de sus aserciones: Hoy la singular pedagogía de Don Bosco ha recorrido ya triunfante todas las naciones civilizadas; es algo definitivamente admitido y donde quiera recoge plácemes y enhorabuenas.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Don Bosco.

SARRIA (BARCELONA-ESPAÑA). — Hacía ya dos meses que sufría fuerte ataque de artritis en las piernas, que me impedía andar y me causaba agudos dolores; después de tomar varios remedios inútilmente, aconsejada por la Madre Inspectora, empecé una novena a mi Beato Padre Don Bosco, prometiendo publicar la gracia y mandar una oferta.

El 30 concluimos la novena sin notar ninguna mejoría; un poco desanimada, pero sin perder la esperanza, me puse, por la noche del mismo día, una reliquia del Beato en la parte afectada, pidiéndole me alcanzara la curación.

A las 5 de la mañana del día siguiente me desperté, y no sintiendo dolor alguno, pensé que seguramente mi Beato Padre me había alcanzado la gracia. Me echo de la cama, y ¡cuál no sería mi asombro al ver que podía andar sin dolor y con gran facilidad!

Hasta el día de hoy no he vuelto a experimentar ninguna molestia; por lo que hago público mi agradecimiento a mi querido y Beato Padre.

Octubre de 1931.

Una Hija de María Auxiliadora.

WEST TAMPA (ESTADOS UNIDOS). — Matilde Nales da gracias al Beato don Bosco por la mejoría alcanzada en su enfermedad, envía dos pesos y desea la hagan suscritora del *Boletín Salesiano*.

28 septiembre de 1931.

BUENOS AIRES (REP. ARGENTINA). — Hago público mi agradecimiento por una gracia espiritual obtenida por intercesión del Beato don Bosco, declarando, con gran satisfacción de mi alma, que nunca he acudido a Dios poniéndolo por mediador, sin haber sido oída pronta, segura y eficazmente. A esta relación acompaño una limosna.

MARGARITA C. TAMBUSSO.

JUNIN DE LOS ANDES (REP. ARGENTINA). — Desde más de treinta años, la única hermana mía residente en Belluno (Italia) se hallaba afectada de reumatismo agudo, crónico y articular. Habiendo resultado inútiles los remedios humanos, encomendé la pobre enferma al Beato don Bosco y con inefable satisfacción, recibí la noticia de una muy sensible mejoría. Agradecido hago pública la gracia y mando celebrar diez misas en honor del Beato Bosco.

12 octubre de 1931.

LUIS DE NADAY.

VIGO (ESPAÑA). — N. N. envía 50 pesetas, por un favor recibido del Beato don Bosco y otras 50, por una gracia que desea alcanzar.

MOHERNANDO (GUADALAJARA-ESPAÑA). — Próximo a ingresar en el noviciado de los hijos de Don Bosco, tuve necesidad de reintegrarme, por consejo del médico, a la casa de mis padres, a causa de una enfermedad que el Señor me envió. Ante semejante aflicción, que ponía en peligro la más grande de las aspiraciones de toda mi vida, hice una novena al Beato don Bosco y al poco tiempo estaba completamente curado, pudiendo seguir tranquilamente mi vocación. Nunca olvidaré esta gracia que me ha devuelto la alegría y la felicidad perdidas.

VIRGILIO OLIVA.

SAN ANDRES (SANTANDER-COLOMBIA). — Carlos Borrás da infinitas gracias al Beato Juan Bosco y envía dos pesos para sus obras, por haber curado total y rápidamente, con la sola aplicación de la bendita medalla del Beato, a su señora madre Dña Eduvigis V. de Borrás, de una grave dolencia que sufría en un brazo, hacía ya diez años, durante los cuales, eminentes facultativos la medicaron sin lograr la más leve mejoría.

Septiembre de 1931.

SAN ANDRES (SANTANDER-COLOMBIA). — Atribulada por lo enredado de un asunto que directamente afectaba a mis queridos hijos acudí, llena de confianza, a María Auxiliadora y al Beato don Bosco, prometiendo hacer sus novenas, con comuniones fervorosas, si me sacaban de tan peligroso conflicto. El favor no se hizo esperar, pues el 24 de Mayo, día en que acompañada de mis hijas, terminaba las novenas, quedó todo arreglado, completamente. Agradecida por tan señalado favor, cumplo mi promesa de hacer pública esta gracia y prometo enviar una limosna para los huerfanitos de don Bosco.

Septiembre de 1931.

ANA ROSA DE BOHORQUEZ.

VALENCIA (ESPAÑA). — Al principio de junio de este año, se hallaba tan gravemente enferma una hermana mía, que los médicos desesperaban, en absoluto, de salvarla. En aquellos días leí en los periódicos el milagro que obró el Beato Juan Bosco,

durante las fiestas de su beatificación en Turín, devolviendo la vista a un ciegucecito. Animada con la lectura de esta gracia, yo también encomendé al Beato a mi hermana, prometiendo la limosna de 25 pesetas para las Escuelas Salesianas de esta ciudad. ¡Oh maravilla!, al poco tiempo se notó, en la enferma, una notable mejoría y ahora se halla casi del todo restablecida.

Muy agradecida cumplo mi promesa.

Noviembre de 1931.

TERESA CARBONELL.

CAMPANAR (VALENCIA-ESPAÑA). — Durante el verano próximo pasado, caí enferma de fiebres tifoideas. Mi amiga Carmen Cebria de Benicalap, me procuró una medalla de María Auxiliadora y del Beato don Bosco, recomendándome que me encomendara a ellos y prometiera una limosna para las obras salesianas de Valencia.

Así lo hice y, en breve, quedé del todo restablecida. A poco una amiga mía cayó también con la misma enfermedad; se puso al cuello mi medalla, haciendo la misma súplica e igualmente curó.

Noviembre de 1931.

JOSEFA CARBONELL.

ROCAFUERTE (MANABI-ECUADOR). — Triste y desconchado al ver a una hermanita mía sufriendo fuertes dolencias que ponían en gran peligro su vida y resultando ineficaces todas las intervenciones de los médicos, tuve la inspiración de hacerle un triduo al Beato don Bosco, prometiendo publicar la gracia y ofrecer un pequeño óbolo para su obra y la gracia me ha sido concedida tal como yo la deseaba.

Octubre de 1931

J. FRANCISCO RODRÍGUEZ D.

BOGOTÁ (COLOMBIA). — El 18 de noviembre del año pasado cayó enfermo de tifo el 3º de mis hijitos, Domingo, de 9 años de edad. Creyendo nosotros que se trataba de una fiebre pasajera, solo acudimos al médico al sexto día de enfermedad, siendo esto causa de que este nos hiciera un diagnóstico sumamente desconsolador. En efecto, mi pobre hijo empeoró rápidamente, hasta que sobrevino la meningitis y el día 5 de diciembre quedó sin habla. Se le prodigaron todos los cuidados, se llamaron otros médicos en consulta, todo resultaba inútil y el caso era desesperado. Conternados de dolor, acudimos al cielo y empezamos en seguida, con los otros pequeñitos y todos los de la casa, una novena a María Auxiliadora y al Beato don Bosco, haciéndose otra simultáneamente en el colegio salesiano de esta población (Mosquera) por la bondad de su director, el P. Caicedo que, varias veces, dió la bendición de María Auxiliadora a mi enfermito. Los días 4 al 15 fueron de suprema angustia y en casa se imploraba, con tanta fuerza, ante las imágenes de la Virgen y del Beato, que nuestros gritos debieron llegar al cielo, porque la enfermedad terrible hizo crisis favorable y hoy mi hijo está tan perfectamente curado que no le queda de la dolencia ni la menor reliquia, caso verdaderamente raro y excepcional. Extrañado el médico de lo que acaba de presenciar, ha podido decir a mi esposa: «Señora, el niño está muy bien, pero no vaya a

creer que su curación se debe a las medicinas; aquí hay mucho de extraordinario».

¡Gloria a María Auxiliadora y al Beato don Bosco! a quienes debemos este verdadero prodigio.

7 de septiembre de 1931.

LUIS BONILLA.

JALAPA (MÉJICO). — Encontrándose enferma mi esposa de un dolor en una pierna y habiendo recurrido en vano a la medicina, invoqué con el mayor fervor a nuestro Padre don Bosco y al siguiente día quedó curada. Agradecido, por tan señalado favor, publico la gracia y envío una limosna.

8 de octubre de 1931.

DONATO QUIROZ ELIZONDO.

CALI (COLOMBIA-VALLE). — En 1886 fui atacado de una enfermedad en la pierna izquierda resultándome toda ella ulcerada. 29 años estuve con este sufrimiento, en cuyo lapso de tiempo, me trataron diez médicos, quienes no hacían otra cosa que recetar para darme alivio, pero sin que mi enfermedad cediera lo más mínimo; el último de ellos díjome que había necesidad de amputar la pierna, a lo que yo no podía resignarme, acudiendo entristecido y lleno de confianza al cielo. Por aquel entonces se estaba propagando, en esta ciudad, la devoción a la S.ª Virgen Auxiliadora y resolví dirigirme a ella con gran fe haciéndole la promesa formal, si me escuchaba, de propagar con todas mis fuerzas su devoción y alistar el mayor número posible de personas en su Archicofradía y en la Pia Unión de los Cooperadores Salesianos. La Virgen me escuchó y las úlceras de mi pierna están completamente cicatrizadas. Tan radical ha sido mi curación que, después de 17 años, no he vuelto a sentir la menor molestia. Está demostrado que la Virgen de Don Bosco ha querido obrar su primera gracia en esta ciudad de Cali en mi humilde persona, lo cual me llena de agradecimiento y me obliga a trabajar, hasta la muerte, en favor de las Obras fundadas por el gran Don Bosco.

Septiembre de 1931.

MIGUEL MERCADO AYALA, *Decurión Salesiano*.

LOS ANGELES (CALIFORNIA). — María G. Vázquez envía una oferta, con infinitas gracias a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco, por haber curado, por su intercesión, a mi esposo de una grave enfermedad, pues le dió un ataque de parálisis. Ahora el enfermo se encuentra completamente bien, después de haberle aplicado una reliquia de Don Bosco y no solo esta gracia he conseguido, sino que, habiéndole venido la enfermedad a causa de que su trabajo era excesivamente pesado, ha encontrado otro que, con menos esfuerzo, le permite cubrir las atenciones de la vida.

7 de octubre de 1931.

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco y envían limosnas:

Elvira López de Marín. — EL CASTILLO (Colombia).

Biviana y Delfina Rodríguez. — SAN ANDRÉS (Colombia-Santander).

Manuel Uribe Azuero. — LOS SANTOS (Colombia-Santander).

M. E. S. *Cooperadora Salesiana*. — CALLAO (PERÙ).

Berta Ramírez y Dolores Sardi. — CALI (Colombia).

Blanca de Martínez de Ojeda y Amalia de Delgado. — YARITAGUA (Venezuela).

Margarita M. Vda de Pasteris. — PIEDRITAS (Argentina).

Maria G. de Navia. — VILLA COLON (Uruguay).

Una *Suscriptora del Boletín Salesiano*. — SARRIA (Barcelona) que entrega 15 ptas para los huérfanos del Beato Don Bosco.

Josefina y Aurora Navarro y Srtas Josefina y Soledad Navarro. — AGUASCALIENTES (Méjico).

Clara Muñoz de Guzmán. — AGUASCALIENTES (Méjico).

Victoria Aguilar de Torres. — AGUASCALIENTES (Méjico).

C. M. C. *Cooperadora Salesiana*. — GUADALAJARA (Méjico).

Una *devota del Beato Juan Bosco* y la Sra Luz Baz de M. — SAN ANGEL D. F. (Méjico).

José Blasco Richart-Játiva. — VALENCIA (España).

Manolita López y Regina López. — VALENCIA (España).

María Elia C. de Martínez. — MONTEVIDEO (Uruguay).

Por intercesión de nuestros Siervos de Dios.

GUADALAJARA (MEJICO). — Encontrándose enferma una de mis hijas y siendo opinión del doctor que era necesaria una operación, le ofrecí al Siervo de Dios Don Miguel Rua, Primer Sucesor del Beato Don Bosco que, si me la sanaba sin que fuese operada, publicaría la gracia y haría una oferta para los gastos de su beatificación. Con gran consuelo mío y de todos los de mi hogar, vi conseguida, al poco tiempo, la gracia tal como yo la deseaba, por lo que agradecida cumplo mi promesa.

20 Septiembre 1931.

C. C. DE MENDEZ.
Cooperadora Salesiana.

BUENOS AIRES (ARGENTINA). — MARIA LUISA de la Vega de Figueroa envía una generosa oferta para los gastos de la causa de beatificación del Siervo de Dios D. Miguel Rua, a cuya intercesión encomendé una necesidad, siendo plenamente escuchada.

LOBOS (ARGENTINA). — Por una gracia conseguida mediante la intercesión de Dña Dorotea Chopitea envía un peso de limosna.

J. G. B.

LOBOS (ARGENTINA). — JOSEFA ROSELLI agradece un singular favor recibido por mediación de la Sierva de Dios Dña Dorotea Chopitea y envía una oferta para los gastos de su beatificación.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que, confesados y comulgados, visiten alguna iglesia privada o pública (los religiosos que viven en comunidad su propio Oratorio) y recen según la intención del Soberano Pontífice, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

I. Un día de cada mes, a su elección.

II. El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.

III. El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en todos los siguientes días de Enero y Febrero.

Enero:

- | | | |
|----|---|---|
| 1 | — | Fiesta de la Circuncisión del Señor. |
| 4 | — | » del Santo Nombre de Jesús |
| 6 | — | » de la Epifanía |
| 10 | — | » de la Sgda Familia |
| 18 | — | » de la Cátedra de San Pedro en Roma. |
| 23 | — | » de los Desposorios de la S.ma Virgen. |
| | » | » de la Conversión de San Pablo. |
| 29 | — | » de San Francisco de Sales. |

Febrero:

- | | | |
|----|---|---|
| 2 | — | » de la Purificación de Ntra Señora. |
| 22 | — | » de la Cátedra de S. Pedro en Antioquía. |

* * *

Otro enorme tesoro de Indulgencias concedidas, por la bondad de la Iglesia, a todos los Salesianos y a sus Cooperadores.

Cada vez que, en medio de sus ocupaciones, sin necesidad de confesar y comulgar, (*supuesto siempre el estado de gracia*) se unan a Dios, de corazón, por medio de alguna santa jaculatoria;

I. — Una Indulgencia plenaria, cada día por una de esas uniones-jaculatorias (la que ellos quieran).

2. — 400 días para todas y cada una de las demás.

NECROLOGÍA



Señorita

María Jesús J. Rospigliosi y Gómez Sánchez.

El 22 de setiembre p. p. entregaba su bella alma al Creador esta distinguida señorita de la Sociedad Limeña y celosa Decuriona de la Obra Salesiana.

Modelo de virtudes cristianas, pasó su vida haciendo el bien.

Heredó de su buena madre el amor a la Institución Salesiana, consagrando sus actividades en buscar limosnas para la construcción del templo de María Auxiliadora.

Los Salesianos de Lima siempre la recordarán con gratitud, mientras elevan una plegaria sobre su tumba.

D. Martín Vallbona

muerto en Valencia (España).

Su nombre está íntimamente unido a la fundación de las Escuelas Salesianas de Valencia, porque aparte de que no hubo obra grande ni pequeña en que D. Martín no aportara su óbolo, fué providencialmente elegido para cimentar, con su valiosa cooperación, el grandioso edificio, que en doce meses elevaron los prodigios de María Sma. Auxiliadora.

Al firmar el acta de la colocación de la primera piedra el Ilmo. Sr. Obispo de Segorbe, que la bendecía, mostró su extrañeza de que el espacio reservado para cierta firma quedara en blanco, y se le contestó que aquel hueco debiera llenarlo la firma de una señora que había prometido 5.000 pesetas para los cimientos; pero como a última hora desistió de darlas, no le pareció procedente estampar su firma.

Y entonces, como cuando las mártires de Sebaste, surgió D. Martín Vallbona recabando para sí el honor de aportar aquella cantidad y llenar el hueco del acta con su prestigioso nombre.

Durante toda su vida cooperó generosamente al desarrollo de las obras de D. Bosco, complaciéndose en visitar con mucha frecuencia esta casa y en realzar los actos de más importancia con su prestigiosa presencia.

La Virgen Sma. Auxiliadora, de quien era muy devoto, se lo pagó con creces, porque su muerte fué la del justo. — *Talis vita, finis ita.*

Dña.

Salvadora Marfí Viven Viuda de E. Vallbona.

Falleció santamente el 4 de Julio de 1931.

Desde los primeros días en que los Salesianos se instalaron en la barriada de la calle de Sagunto, fué para ellos Dña. Salvadora una verdadera providencia.

Al principio faltaba todo; alimentos, ropas, y hasta las velas para el Stó. Sacrificio, y Dña. Salvadora, como buena *mamá* de los Salesianos, a todo atención y de todo se preocupaba para remediar las muchas deficiencias de la casa incipiente.

Desde que se fundó la Archicofradía de María Auxiliadora, perteneció a su junta directiva, promoviendo, por todos los medios que estaban a su alcance, la devoción a tan buena Madre. Era tan asidua a todos los actos de la Asociación, que sus compañeras la llamaban la *infaltable*.

La última visita que hizo, antes de caer gravemente enferma, fué a María Auxiliadora, para entregar una buena limosna con destino al comedor de los externos, que se estaba construyendo, precisamente por iniciativa de su hijo Enrique, a quien supo educar en un acendrado amor a todas las obras que, como las salesianas, se consagran a la elevación del pueblo mediante la educación de la juventud.

Dios nuestro Señor y la Virgen Sma. Auxiliadora ya le habrán premiado tanta bondad; no obstante, por si tuviera algo de que purificarse todavía, la recomendamos encarecidamente a nuestros lectores

D. José Piscopo Gil Del Casfillo.

Entregó su hermosa alma a Dios en Valencia (España) el 22 de agosto p. p.

Parecía que el Sr. Piscopo presintiera su muerte, porque pocas semanas antes de su fallecimiento, llamó inesperadamente al Sr. Director de la casa de Valencia y le manifestó su decidido deseo de cooperar al sostenimiento de las misiones Salesianas, fundando, una tras otra, *tres becas misioneras*, que perpetuarán su memoria.

La vida del Sr. Piscopo fué ejemplarísima. Alguien dijo que sus energías fueron, como el aceite de la lámpara que se consume todo en honor del Santísimo.

Era muy rico, y sin embargo, vivía tan modestamente, que jamás se le vió usar automóvil. Con las economías atendía a muchas obras benéficas y educaba cuatro o cinco niños que a sus expensas sostenía en el internado Salesiano.

Su muerte le llorarán hoy muchos pobres, quienes tienen en concepto tan elevado sus virtudes, que le invocan como si fuera un santo.

Quiera María Sma. Auxiliadora y el Beato Bosco suscitar cooperadores como estos que en pocos meses ha perdido la casa Salesiana de Valencia.

Recordad también en vuestros sufragios a:

Dña Mercedes Navas y Dña Elías de Valenzuela — fallecidas en SAN ANDRES (Colombia-Santander).

D. Felix Noya — fallecido en Cambados — ESPAÑA (Pontevedra).

D. Felix Francisco Jaimes — fallecido en SAN ANDRES (Colombia-Santander).

Dña. Josefa Palau Poch — BARCELONA (España).

Dña. Eulalia Torres Cabrer Vda. de Amargós.

Dña. Josefa Aymerich Vda. de Torres.

Dña. Francisca Fornelio Bargallo.

D. Domingo Amat y Piera.

D. Federico Albiñana y Vila.

Dña. Encarnación Más Gallardo Vda. de Magro.

R. I. P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.